

**FORMAS DE TESTIMONIAR LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA
EN *LAS TIERRAS ARRASADAS* DE EMILIANO MONGE**

CLAUDIA MARCELA VALENCIA URUEÑA

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS
MEDELLÍN
2021**

FORMAS DE TESTIMONIAR LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN *LAS TIERRAS ARRASADAS* DE EMILIANO MONGE

CLAUDIA MARCELA VALENCIA URUEÑA

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Estudios Literarios

Asesor

Juan Esteban Villegas Restrepo

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS
MEDELLÍN
2021**

13-07-2021

Claudia Marcela Valencia Urueña

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”. Art 92, parágrafo, Régimen Discente de Formación Avanzada

Firma



A la memoria del viajero Efraín Martínez, cuyos caminos y experiencias alcanzaron a iluminar estas palabras.

Agradecimientos

Creo que desde que tengo memoria he vivido en el mundo de los libros, pero esto no sería posible sin las personas que hacen de mi vida algo maravilloso. Debo agradecer, primero que todo, a mi familia, quienes desde el cariño sincero y lleno de paciencia entendieron que mi camino fue siempre el de la literatura. A ellos les debo la posibilidad que tuve de estudiar con tiempo y dedicación estos años. A mi profesor y asesor, Juan Esteban Villegas Restrepo, quien con su esmero y dedicación a su labor de maestro siempre impulsó mis procesos investigativos. Su acompañamiento hizo que confiara en mis capacidades, pero siempre de la mano de la autoexigencia. Juan Esteban confió en que podía cada día ser mejor investigadora, incluso en los días donde los progresos no eran evidentes; tal vez aún más en esos momentos estuvo presente. Con sus asesorías entendí que todo proceso de aprendizaje implica trabajo arduo, tiempo y entrega personal. No existe otra forma de conseguir resultados. Sus enseñanzas las llevaré conmigo siempre a donde la vida literaria me lleve. Agradezco también a mis amigos, quienes acompañaron y dieron puntos de vista cuando formaba mis ideas. Finalmente, a Edward Salas: en su amable compañía esta tesis fue pensada, hablada y escrita. Para él, mi cariño sincero siempre.

Resumen

Las tierras arrasadas (2015) es una novela que se desarrolla en el peligroso camino a través de México que los migrantes centroamericanos deben hacer en su viaje hacia los Estados Unidos. Tal situación posibilita un acercamiento a la experiencia del migrante desde su propia vivencia, pero también desde otros puntos de vista, algunos de ellos incluso provienen de aquellos que ejercen el poder o trafican con personas en los lugares de tránsito. A medida que transcurre la narración, vemos cómo las voces de los migrantes se insertan en la trama a través de cortos intervalos. Además de ello, en la novela el narrador extra heterodiegético recurre a fragmentos tomados del *Infierno* de Dante Alighieri para darle un mayor realce al carácter sombrío del mundo al que se enfrenta el migrante en dicha travesía. Asimismo, la novela enfatiza en lo complejo de la tragedia del migrante desde los silencios en sus relatos como una constancia de lo difícil que puede ser a veces contar lo sucedido. Todos estos elementos configuran a la novela de Monge como un espacio textual que permiten hacer del testimonio una construcción plural que recurre a diversas estrategias en la narración para lograr transmitir una experiencia tan compleja como lo es la migración y la trata de personas en el contexto centroamericano.

Palabras clave: literatura mexicana, siglo XXI, migración, testimonio, violencia, naturaleza

Contenido

Agradecimientos	5
Resumen.....	6
Introducción	8
Capítulo 1 Migración centroamericana a Estados Unidos: antecedentes, participantes y panorama ante la crisis humana del siglo XXI	12
1.1 Antecedentes de las dinámicas en la frontera sur de México y las condiciones sociopolíticas de los países centroamericanos	14
1.2 Capitalismo, periferia y violencia sobre los cuerpos de migrantes	22
1.3 Migración Centroamericanas en el siglo XXI: motivos, realidades y crisis humanitarias.....	27
Capítulo 2 La intertextualidad literaria como herramienta narrativa: entre la composición coral del testimonio del migrante y el Infierno de Dante Alighieri	33
2.1 La intertextualidad literaria: antecedentes, concepto y perspectivas	35
2.2 La intertextualidad con los testimonios reales de migrantes centroamericanos en <i>Las tierras arrasadas</i>	43
2.3 El intertexto con el <i>Infierno</i> de Dante Alighieri.....	55
Capítulo 3 La naturaleza en <i>Las tierras arrasadas</i> : una forma de testimoniar la experiencia migrante	60
3.1 Representaciones de la naturaleza en <i>Las tierras arrasadas</i> : escenarios, personificación y vertederos.....	67
3.2 La selva en <i>Las tierras arrasadas</i> : la transición de escenario a participación.....	70
3.3 La figura del vertedero de basura.....	73
3.4 Los animales en <i>Las tierras arrasadas</i> : representaciones y símbolos.....	77
Conclusiones	86
Referencias.....	92

Introducción

Los migrantes en condición de ilegalidad son personas invisibles al mundo que los rodea. Son seres desprotegidos que, al alejarse de su lugar de origen, se han distanciado de las raíces, de su patria y del reconocimiento de los derechos inherentes a su humanidad. En el tránsito que realizan se ven sometidos a vejámenes y violencias como la extorsión, mutilación y trata de personas, siendo estas prácticas propias de las dinámicas de los lugares de tránsito. La literatura que recoge la experiencia de los migrantes centroamericanos se ha encargado de mostrar cómo es el proceso de adaptación a culturas diferentes, casi siempre a la norteamericana, y evidencia los procesos de transformación en la identidad latinoamericana.

En el marco de dichas discusiones, la literatura sobre migrantes recoge entonces la experiencia de las personas que, tras vivir conflictos armados internos o situaciones de pobreza, deciden buscar un futuro diferente. La migración, sobre todo la llamada “ilegal”, se torna en muchas ocasiones una cuestión de supervivencia. Así pues, el testimonio se configura como una posibilidad de expresión que le otorga a quien vivió o conoció la tragedia humana un lugar de enunciación propio para así dar cuenta de su drama. Una de las novelas en la que se hace presente todas estas cuestiones es *Las tierras arrasadas* (2015) del escritor mexicano Emiliano Monge (1978). En ella los testimonios de los migrantes indocumentados provenientes de otras tierras surgen en cortos intervalos que, al igual que su travesía física, van trazando un recorrido en el que se hace presente la pérdida, el dolor y el miedo.

Las formas de testimoniar en la literatura han permitido la incursión de voces que antes no tenían un espacio de enunciación. El testimonio permite problematizar lo que acontece, diversifica las visiones y se aleja de los relatos oficiales. En ese sentido, testimoniar se vuelve una forma de denuncia en contextos como el latinoamericano, donde el silencio y la

opresión son prácticas constantes para ocultar lo que aconteció. Es por esto por lo que la presente investigación busca ver como mediante las diferentes herramientas narrativas encontradas en la novela objeto de estudio se testimonia desde diferentes voces, lugares y entornos. El testimonio busca sus propias formas, se vale de enlaces con otros discursos, se modifica en cada relato, y por eso siempre ofrece un punto de vista novedoso.

En el plano de lo extraliterario, esta investigación se hace relevante por la importancia de entender los procesos migratorios, en especial, en los contextos latinoamericanos, donde la violencia es uno de los principales ejes de las movilizaciones de los pueblos. De igual forma, la migración como concepto y fenómeno obedece a utopías que se van construyendo a partir de testimonios, relatos y promesas de progreso. Por otro lado, es importante entender la frontera y los lugares de tránsito no solo como zonas delimitadas, sino como espacios donde el migrante se ve sometido a peligros que incluso provienen de los Estados.

Así, la presente investigación inicia con un capítulo en el que se ofrece un recorrido histórico que permite contextualizar la forma en que se han dado las migraciones centroamericanas a lo largo del tiempo. Con dicho recorrido histórico se pueden entender las diversas dinámicas fronterizas en lugares donde abundan cultivos de gran importancia para la región, y lazos familiares que se han venido afianzando incluso antes de la consolidación de las fronteras modernas. Lo anterior es importante en la medida en que sienta las bases de las dinámicas de la región. Luego, con la llegada de los siglos XX y XXI, se problematizaron las situaciones políticas, sociales y económicas y ocasionaron las crisis que fueron el germen de las migraciones masivas.

En ese sentido, y teniendo presente las complejas situaciones mesoamericanas, es como el siglo XXI se observa un panorama complejo en cuanto a los derechos humanos de los migrantes. Lo anterior se da porque estos se violentan de forma sistemática en los lugares

de tránsito. De igual manera, la migración masiva y la pluralidad de rutas y medios de transporte hacen complejo observar dónde ocurren y de qué forma acontecen las violencias acaecidas sobre los migrantes. Es ahí donde se hacen necesarias las recopilaciones de quienes han sobrevivido a los trayectos. En ese sentido, el papel de las Organizaciones no Gubernamentales ha sido importante en la recolección de testimonios y datos que, de hecho, sirvieron de base para la construcción e introducción de las voces de los migrantes en la novela objeto del presente estudio.

Por otro lado, en el segundo capítulo se examina la intertextualidad literaria como herramienta narrativa para testimoniar la experiencia de la migración. Se analizaron entonces dos intertextualidades encontradas en la novela. La primera fue la inclusión de los fragmentos de testimonios reales de migrantes a modo de citas largas que se entrelazaban con los acontecimientos de la narración. Entre todas las voces de los migrantes se conforma un coro a modo de una tragedia griega clásica. La voz coral se caracteriza por no tener una participación o la capacidad de modificar los acontecimientos, pero es una voz trascendente que reflexiona sobre los acontecimientos más importantes de la obra. Una segunda forma de intertextualidad encontrada en la novela fue la de la inclusión de fragmentos cortos del *Infierno* de Dante Alighieri, lo cual permitió enfatizar en la desgracia de la condición humana y las almas que se pierden. En ese sentido, el escenario de la “selva oscura” como espacio alegórico permitió denotar la dificultad de las situaciones de los migrantes y el caos de las dinámicas violentas propias de los espacios fronterizos.

Finalmente, en el tercer capítulo se va a ver como a partir de la naturaleza se puede testimoniar la experiencia de la migración. Es decir, entendiendo como funciona la conformación de un entorno natural, que en un primer momento va a funcionar como un escenario. Para luego proceder a ver como se da la participación de la naturaleza, la cual va a

empezar a sentir y actuar en la narración. De igual manera, al estudiar la naturaleza en la novela se van encontrando una pluralidad de factores que son importantes de analizar. Por un lado, está la figura del vertedero de basura que, al estudiarlo, revela una serie de prácticas sociales y culturales propias de la modernidad. Algunas de estas prácticas apuntan a la concepción del ser humano como un desecho de las practicas capitalistas actuales. En ese sentido, es igual de importante realizar un acercamiento a la presencia de los animales en la novela. Al estudiar animales como el mono o el águila también se ponen de manifiesto las problemáticas de la migración y la construcción de las sociedades modernas basadas en la muerte.

Todo lo anterior permite ver desde múltiples perspectivas una situación actual que muchas veces se queda solo en las páginas de las noticias sobre muertes de migrantes en los lugares de tránsito, pero que rara vez se comprende o sobrepasa lo anecdótico. La migración, lejos de ser solo una situación circunstancial, es un fenómeno que se sigue complejizando, es por eso por lo que, al estudiar obras como *Las tierras arrasadas*, se abren las puertas de realidades a las cuales se debe ser al menos conscientes y críticos.

Capítulo 1

Migración centroamericana a Estados Unidos: antecedentes, participantes y panorama ante la crisis humana del siglo XXI

Vine a este lugar porque me dijeron que acá murió mi padre
En su camino hacia Estados Unidos,
Sin llegar a ver los dólares ni los granos de arena en el desierto.

Balam Rodrigo, *Libro Centroamericano de los muertos*

Los desplazamientos humanos están sustentados en un conjunto de motivos, razones socioeconómicas e históricas que se deben tener en cuenta al momento de intentar comprender la decisión de abandonar el país de origen. Sea cual sea el caso, la migración es una realidad constante en las dinámicas mundiales. Aún así, el concepto encierra una connotación negativa, ya que quien migra normalmente lo hace sin estar amparado en la legalidad, y es por esto por lo que su tránsito es objeto de persecución o incluso de rechazo en el país que acoge a los migrantes. Tal situación se agrava cuando se violentan los derechos humanos de las personas en tránsito e incluso ellas desaparecen sin dejar rastro. Es por tal razón que se hace necesario ahondar en los motivos por los cuales se migra.

En vista de lo anterior, en el presente capítulo se hará un recorrido por los antecedentes, situaciones socioculturales, económicas y políticas que han dado origen a la migración centroamericana, en especial, aquella que se da en el tránsito por México a Estados Unidos. De igual manera, se hará un recorrido por las diferentes etapas de las migraciones, en concreto, desde comienzos del siglo XX con las movilizaciones agrarias y laborales, hasta los movimientos masivos del siglo XXI, las crisis de las políticas migratorias y la inclusión de actores armados en las dinámicas regulatorias de tránsitos humanos. Este recorrido resulta necesario para el presente estudio, en la medida en que al conocer las dinámicas de tránsito particulares en la región se puede llegar a entender que los fenómenos de migración surgen a

partir de los contextos y dinámicas regionales específicas, no se dan solo a partir de intenciones o móviles personales, existe un contexto que es preciso identificar.

En la actualidad, la frontera sur de México recibe aproximadamente 1.9 millones de entradas anuales, ya sean documentadas o irregulares. Normalmente las personas provienen de los países más cercanos, algunos de ellos son Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala¹. A partir de los años noventa se ha incrementado el tránsito. Este se ha agudizado en lo que va corrido del siglo XXI. Tal situación demuestra que, lejos de tener un fin, la migración centroamericana se ha vuelto una dinámica con tendencia a perdurar en el tiempo. Ante el gran volumen de personas que transitan la frontera sur, no existe claridad en las políticas migratorias, situación que ha logrado consolidar la violación de los derechos humanos de los migrantes y fomentado las actividades de los grupos traficantes de personas.

De igual forma y a pesar de las diferentes medidas restrictivas y la repatriación de migrantes, las personas en tránsito encuentran diversas formas de atravesar el territorio mexicano, ya sea con la ayuda de un guía o “pollero”, o valiéndose de conocimientos previos, dado que es una práctica usual de los migrantes hacer varios viajes. Hoy en día, la pluralidad de rutas de tránsito hace aún más vulnerables las condiciones del viaje² e incrementa las posibles cifras de muertos o desaparecidos que cada vez se engrosan más. Aun así, sobre las cifras de lo que acontece con los migrantes no hay certeza, dado que, al ser la mayoría personas sin documentos, no existe un registro completo de lo que acontece.

Un ejemplo de lo complejo de la situación migrante en tránsito fue la noticia más conocida como la de los 72 *migrantes* ocurrida en el año 2010. Fue un crimen cometido por un cartel llamado *Los Zetas* en el estado de Tamaulipas en México, donde secuestraron a un

¹ Estos datos se basan en los estudios estadísticos realizados por el Instituto Nacional de Migración en el año 2011. En ellos se exponen datos sobre los diferentes grupos migrantes. Dice el estudio que la migración irregular en tránsito a estados unidos ha demostrado una tendencia creciente desde el año 1995 a 2005.

² En el informe de la CEPAL sobre desarrollo y migración del año 2019 se hace un análisis de las dinámicas trasfronterizas, así como de los retos actuales ante la situación migrante.

grupo de migrantes y posteriormente los asesinaron. Según algunos reportajes realizados, entre ellos, el realizado por la BBC mundo en el año 2015, el crimen se debió a unos pagos no realizados por los polleros (aquellos que conocen el trayecto y guían a los migrantes por dinero) a las bandas criminales que controlan el tránsito. Lo lamentable de tal situación, aparte de la pérdida de vidas, es que dichas dinámicas de tráfico y destrucción humana se siguen presentando, y las fosas comunes son usualmente encontradas en los territorios de tránsito, algunas de ellas son visibles, y funcionan como advertencias. Es por todo esto que resulta de gran importancia atender a lo que en realidad sucede y hacer visibles las vidas perdidas.

1.1 Antecedentes de las dinámicas en la frontera sur de México y las condiciones sociopolíticas de los países centroamericanos

La frontera entre México y Guatemala se caracteriza por su dinamismo en el movimiento de personas, la variedad de climas, y riqueza en los recursos naturales de su vasta geografía. Tal situación ha permitido el asentamiento de cultivos como el de café y el cacao, lo cual, a su vez, fomentó el crecimiento de grupos trabajadores que se movían entre las fronteras dependiendo del lugar de los cultivos y la necesidad de la mano de obra en el sembrado de turno.

Las anteriores características dan a la frontera la particularidad de ser un territorio vivo, plasmado de dinámicas económicas, sociales e incluso familiares. Es así como una de las consecuencias del movimiento de trabajadores en la frontera sea precisamente el fortalecimiento de lazos familiares que se expanden para ambos lados del territorio fronterizo. La familia va a resultar importante como factor para tener en cuenta en el intento de comprender la migración; los lazos familiares extendidos son una forma de generar conexiones, esperar reencuentros y generar una base de conocimientos sobre los territorios que

se recorren y los peligros en el camino. Es por todas estas razones que se puede decir que los movimientos y migraciones, sean grandes o pequeñas, son la constante en la vida fronteriza.

En ese sentido, resulta importante volver sobre la misma constitución de las líneas fronterizas que datan del año de 1882. En este espacio los principales movimientos provenían de la fuerza necesaria de trabajo para la agricultura:

La migración de los jornaleros guatemaltecos que se originó a finales del siglo XIX, de carácter estacional y regida por el ciclo agrícola de los cultivos de Chiapas, se desarrolló a través de mecanismos coercitivos usados por los nacentes empresarios cafetaleros para garantizar la mano de obra necesaria para el cultivo del café. (Castillo 63)

De la cita anterior son dos los aspectos a resaltar. Por un lado, lo variable de la migración, en el sentido de que depende de los ciclos agrícolas, que a su vez se relacionan con los factores climáticos y lo extenso de los campos a sembrar. El otro factor es la implementación del elemento coercitivo en las dinámicas laborales y de movilidad de personas, ya que el endeudamiento de los jornaleros guatemaltecos era una forma de garantizar la mano de obra. Las migraciones, entonces, se empiezan a volver una cuestión de necesidad.

De igual manera, otro elemento para tener en cuenta en esta primera etapa de las migraciones a finales del siglo XIX es la falta de regulaciones y controles por parte de México y Guatemala en el tránsito de personas en la frontera. Los jornaleros eran normalmente personas indocumentadas, y su tránsito era libre, así como sus posibles asentamientos. De igual manera, a partir de las prácticas agrícolas se ve como también se empiezan a generar movimientos relacionados con otras actividades regionales, algunos de ellos como el comercio y la prestación de servicios en hospedajes o alimentación, situación que hace más propicio los asentamientos humanos en distintas partes y periodos de tiempo.

Si bien las dinámicas de flujos de personas se mantienen en la actualidad, en el siglo XX se introdujeron ciertos cambios como dinámicas económicas, políticas, y de carácter violento que problematizaron lo que acontece en Centroamérica. Desde los años sesenta los países centroamericanos empezaron a tener fuertes crisis económicas, conflictos armados y catástrofes naturales, las cuales generaron inestabilidad en las sociedades. El caso de Guatemala es tal vez el más conocido porque, tal y como señala Beatriz Manz:

Las décadas de 1940 y principios de 1950 produjeron una apertura democrática en Guatemala, pero resultó efímera. El gobierno de los Estados Unidos intervino al permitir que la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) orquestara el derrocamiento de un gobierno electo democráticamente. Esa fue la primera de muchas intervenciones de la “Guerra Fría” en América Latina. De 1954 en adelante Guatemala estuvo gobernada por una dictadura militar tras otra. (2)

Ante este panorama y estando en las dictaduras de los años setenta en adelante, fue que en Guatemala empezaron una serie de violaciones frecuentes sobre los derechos humanos, en especial, contra la población indígena y los campesinos. Es así como en los años ochenta se empieza una campaña de eliminación de asociaciones, etnias y líderes sociales. El caso de la familia de Rigoberta Menchú, premio Nobel de Paz en el año 1992, es tal vez el más conocido. En su discurso de aceptación, Menchú hace énfasis en las repercusiones que tienen los conflictos armados en la población.

Por medio de la persecución sistemática, en aras de la doctrina de seguridad de Estado, se forzó al desplazamiento de un millón de campesinos; a la búsqueda del refugio por parte de 100 mil más en países vecinos. Hay en Guatemala casi 100 mil huérfanos y más de 40 mil viudas. En Guatemala se inventó, como política de Estado, la práctica de los desaparecidos políticos. (Menchú par. 27)

En este discurso también se habla de la pobreza como factor determinante en la situación de Guatemala. Es así, como se ve que para los años ochenta el porcentaje de población pobre era

del 84%, se puede apreciar, el porcentaje de pobreza era un número demasiado alto como para pensar en un país estable en cualquier nivel. Por otro lado, la apropiación indebida de los sectores tradicionales de las tierras había generado condiciones de desigualdad, y dicha situación generó heridas y marcas tan profundas que hoy en día todavía se perciben y generan situaciones conflictivas, algunas de ellas como las que se viven con el narcotráfico y las pandillas.

Otra situación determinante para tener en cuenta en el contexto guatemalteco del siglo XX fue la desaparición de los pueblos indígenas como estrategia política, social e incluso económica. Es entonces como el genocidio³ se volvió una práctica usual en la época de las dictaduras en Guatemala Unido a la pobreza ya existente, lo anterior hizo de la vida en el país algo imposible. Es por todo esto que las voces de denuncia apenas incipientes para la época empiezan a resultar importantes. Asimismo, el discurso y la aparición del testimonio y la voz de Rigoberta Menchú en la esfera internacional hizo un poco más notoria la magnitud de los conflictos centroamericanos, pero también, mostró el poco conocimiento que sobre la región existía. Tal situación resulta paradójica en la medida en que fueron en gran parte los efectos de la Guerra Fría y la intervención norteamericana los que tuvieron injerencia en la desestabilización política y social del país. En constantes artículos académicos se hace referencia a los informes norteamericanos sobre lo que acontecía:

Los analistas estadounidenses, al igual que el presidente Dwight Eisenhower, reconocieron que la “amenaza” no consistía en una posible agresión soviética de Europa, sino el nacionalismo del Tercer Mundo: gobiernos receptivos a las

³ El estatuto de Roma de 1998 en su artículo 6 establece que “se entenderá por “genocidio” cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo” (1).

demandas populares. El principal objetivo es evitar que estos elementos lleguen al poder, o si han llegado a desplazarlos [...] (Masón 132)

Es curioso ver cómo a partir de la construcción de los discursos anticomunistas fue que la sociedad guatemalteca se polarizó y fueron integradas a sus dinámicas sociales conceptos que le eran extraños. El comunismo como ideología no era cercano a las necesidades y luchas de los pueblos indígenas.

A causa de todo el contexto convulso fue como empezó una migración de población guatemalteca que se diferenciaba del movimiento tradicional de personas trabajadoras en la frontera sur. Ahora los grupos se caracterizaban por ser más diversos, dado que existían diferentes casusas de la migración, entre la población migrante había niños, mujeres y ancianos. En los artículos sobre las causas de la migración guatemalteca se señalan los siguientes factores:

Al hablar del caso de Guatemala, se constata que el fenómeno de la migración en el siglo XX se origina por varias circunstancias: la Organización Internacional para las Migraciones, cita la modernización de la década de 1950, por medio de inversiones estadounidenses, como el primer momento; como segundo, un fenómeno natural, el terremoto de 1976 y, como tercero, la violencia que se generó durante el conflicto armado interno, que sufrió el país durante la década de 1980. (Bornschein par 17)

Es entonces como se empezaron a crear refugios de migrantes en la frontera. Dicha situación, si bien en un principio despertó la solidaridad del pueblo y gobierno mexicano, luego se problematizó, en la medida en que empezaron a ocurrir persecuciones violentas, matanzas y conflictos en los propios refugios migrantes. Es por eso por lo que se empezaron a realizar prácticas de repatriación y dispersión de los campamentos migrantes y la militarización de la frontera.

Por otro lado, los demás países centroamericanos vivían cada uno sus propias y singulares crisis económicas y sociales. El Salvador, por ejemplo, sufrió ante el poder de las élites gobernantes de carácter militar, situación que ocasionó el surgimiento de guerrillas en los años setenta y ochenta. El conflicto armado salvadoreño generó una gran cantidad de persecuciones no solo a las guerrillas, sino también a grupos campesinos y políticos. En el año de 1992 se firmaron los primeros acuerdos de paz con participación de actores internacionales que intervinieron en las conversaciones. Dicho proceso duró más de 22 meses, y si bien los acuerdos fueron polémicos, fueron también un punto de partida para acabar con el conflicto armado interno.

En ese sentido, los acuerdos tenían la finalidad también de encontrar la verdad en los actos cometidos, en especial, los abusos de las fuerzas militares. Sin embargo, dichas búsquedas no progresaron, generando un ambiente de impunidad duradera sobre el proceso de paz. Aun así, en el país se vivenció una cierta estabilidad democrática que todavía perdura. Si bien existe desigualdad todavía y falta de oportunidades de progreso, situación que resulta ser uno de los factores para tener en cuenta cuando se decide migrar, se puede decir que la situación de El Salvador es una de las más estables de Centroamérica.⁴

Por otra parte, la situación de Honduras se alejaba un poco de la experiencia de conflictos armados internos que los otros países vivieron, situación que no eximia al país de tener que soportar duros eventos y catástrofes que aminoraron la estabilidad y causaron grandes pérdidas de vidas. Es así como los hondureños tuvieron que sortear calamidades económicas como las caídas de precios del café, situación bastante grave, teniendo en cuenta

⁴ En el documento publicado por Naciones Unidas “Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica” (2018) realizado por Alejandro Canales y Martha Luz Rojas en el marco de las actividades de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en migración internacional, se hace un amplio recorrido por los contextos regionales y subregionales en que surgen los fenómenos de migración. El estudio hace un análisis interdisciplinar entre las condiciones demográficas, sociopolíticas y culturales para otorgar a quienes se acercan al fenómeno de la migración un panorama lo bastante amplio y actual.

que una de las principales fuentes económicas de los países centroamericanos es el café.

Asimismo, Honduras sufrió los efectos devastadores de un huracán en 1998 que dejó muertos y una gran cantidad de desastres.

De igual manera, Honduras en los años ochenta hospedó a los refugiados de la violencia de El Salvador y sirvió como base militar norteamericana en los conflictos con Nicaragua. Todo lo anterior pone de manifiesto que, cuando se habla de Centroamérica, no se puede entender solo en términos de individualidades, se debe ver tal vez como una región o un grupo, que está en constante intercambio, y que como en un solo bloque, también sufre de alguna manera con lo que acontece con sus integrantes.

Asimismo, cabe resaltar también el contexto y los antecedentes de Nicaragua. Al igual que la situación guatemalteca, la problemática nicaragüense alcanzó cierto conocimiento internacional, en especial, por la intervención norteamericana en el conflicto armado interno⁵. Es así como, tras derrocar la dictadura de Anastasio Somoza García (conocido también como Tacho), el frente sandinista apoyado por diversos grupos sociales logró instaurarse en el poder por aproximadamente diez años. Tal situación fue problemática, en la medida en que el apoyo norteamericano era para la dictadura ya derrocada. A pesar de los intentos por eliminar a los sandinistas y el apoyo económico de Estados Unidos, las fuerzas conocidas como “los contra” no lograron recuperar el poder.

En ese sentido, lo ocurrido con Nicaragua generó un gran flujo de población migrante, en especial, porque el gobierno norteamericano aceptó gran cantidad de personas como

⁵ En la tesis de Estela Yaoksa titulada “las políticas migratorias es Estados unidos y población migrante de nicaragua” (2020) se hace énfasis en la importancia que tuvo la injerencia del gobierno estadounidense en la configuración de los conflictos internos que dieron paso a las migraciones masivas Dice la tesis que “La década de los ochenta, representa un periodo destacado por el característico incremento del flujo migratorio nicaragüense con destino a Estados Unidos, el cual fue causado principalmente por la inestabilidad sociopolítica y militar a la que se enfrentó el país centroamericano, con motivo de la presión, el empeño e incluso obsesión que manifestó la administración estadounidense para poner fin al proyecto revolucionario que dirigía su camino en contra de los intereses imperialistas del país del norte” (27).

refugiados políticos que huían del régimen comunista⁶. Tal situación dio paso a crear una base familiar en territorios lejanos, la cual, a futuro, sería una fuente de ingresos para los familiares que permanecían en el país. Es entonces como el envío y recepción de remesas es una dinámica que se mantiene hasta estos días.

Todo este recorrido por los acontecimientos de los países centroamericanos en el siglo XX sirve como un contexto para entender la situación de la región, pero también para comprender la base sobre la que los migrantes deciden salir de sus países de origen. De igual manera, el contexto social y político de la región da un marco que sirve también para entender las dinámicas de las zonas fronterizas, en especial, por el movimiento de personas que se da por trabajo, lazos familiares o situaciones que están relacionadas con los conflictos armados.

En definitiva, existen unos rasgos generales en todos los países centroamericanos que se han ido acentuando con las dinámicas capitalistas del siglo XXI. Por un lado, es claro que hay una situación de pobreza generalizada, esta se da por varios factores, pero en especial, por la desigualdad en la distribución de la riqueza y la debilidad de las instituciones gubernamentales, las cuales no cumplen con las coberturas mínimas de salud, educación y oportunidades laborales. Por otro lado, las violencias que ahora entran en dinámicas asociadas al narcotráfico y las pandillas han vuelto a generar inseguridad y miedo en las personas.

⁶ En el informe “Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua): patrones de violaciones de los derechos humanos” de Beatriz Manz menciona que “aproximadamente 250.000 nicaragüenses se instalaron en los Estados Unidos en la época sandinista”. (8)

1.2 Capitalismo, periferia y violencia sobre los cuerpos de migrantes

El factor económico ha cumplido un papel determinante en la conformación de las situaciones y contextos mesoamericanos que han dado paso u ocasionan las crisis sociales. Desde las pugnas por la adquisición de tierras para la agricultura y producción de café, cacao y banano, se ha visto la introducción paulatina pero progresiva de intereses particulares que, en muchas o casi todas las ocasiones, provenían de otros países, los cuales solo pretendían acceder al dominio de las producciones.

Los anteriores apartes dieron cuenta de cómo en los conflictos armados internos de países centroamericanos existieron apoyos a posiciones políticas que, a su vez, beneficiaban a quienes ostentaban los grandes capitales. Por lo tanto, se puede ver que el factor económico juega tal vez el papel más trascendental en la dinámica de las migraciones.

Para comprender lo anterior, resulta pertinente volver un poco sobre lo que implican las tendencias globalizadoras inherentes al capitalismo. El capitalismo, entendido “como sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y la libertad de mercado” (RAE), supone dinámicas de intercambio y apropiación de recursos y capitales por parte de quienes tienen las capacidades de adquisición. Tal situación crea o genera irremediamente una condición de desigualdad. Al respecto, el economista Fernand Braudel dice que “[...] este mundo se asienta bajo el signo de la desigualdad. La imagen actual -países desarrollados, por un lado, y países subdesarrollados por otro- constituye ya una auténtica realidad [...]” (85). La desigualdad, por lo tanto, es una condición inherente del capitalismo. Esta característica dice el Braudel, no ha cambiado, el mundo sigue funcionando en relación con quienes son privilegiados y quienes no. Es entonces que se puede entender al mundo y sus relaciones como una sociedad jerarquizada, lo que puede cambiar es quienes son los privilegiados a modo de una rueda de la fortuna que va girando.

Por consiguiente, una de las características principales del modelo capitalista siempre va a ser la inclusión de relaciones jerárquicas en todos sus niveles, es decir, relaciones mediadas por el ejercicio de poder económico. Dicha característica se puede ver de forma más clara en lo que se conoce como las “economías mundo”, concepto usado por Braudel para demostrar cómo funcionan las economías en los espacios geográficos y sus límites territoriales.

En ese sentido, las economías mundo se caracterizan por tener un centro, normalmente representado por una gran ciudad, la cual no es necesariamente una capital histórica o geopolíticamente hablando, sino una capital económica, la cual, es representativa normalmente de dinamismo, agilidad y dinero, y claro está, de la jerarquización de sus estructuras sociales. Al respecto, Fernand Braudel manifiesta que:

El esplendor, la riqueza y la alegría de vivir se reúnen en el centro de toda economía mundo, en su mismo núcleo. Allí es donde el sol de la historia da brillo a los más vivos colores; allí donde se manifiestan los altos precios, los salarios altos, la Banca, las mercancías “reales”, las industrias provechosas y las agriculturas capitalistas [...] (97).

Es entonces como a partir de la definición de un centro se puede hablar de las zonas que lo rodean o circundan, y a medida que los territorios, culturas y ciudades se van alejando del centro, se van encontrando zonas no tan prósperas. De igual manera, es enfático el autor al decir que el nivel de calidad de vida también disminuye a medida que se distancian los territorios del centro. Asimismo, las instituciones cambian, la Banca no funciona igual, las políticas sociales no son las más eficientes, la agricultura no es tan próspera, y en general, las sociedades de las periferias no progresan de igual manera que las del centro.

De ahí que los territorios alejados de los centros de las economías mundo tengan que sortear una pluralidad de contingencias. Todas ellas son las que precisamente han

experimentado los países centroamericanos con sus conflictos internos, la precariedad en la calidad de vida y la eliminación de poblaciones enteras por causas violentas. Por consiguiente, no deja de resultar paradójico lo que dice Braudel sobre las zonas alejadas de los centros económicos: “En estas zonas periféricas, la vida de los hombres evoca el purgatorio, cuando no el infierno” (89). Lo interesante y a la vez paradójico es que estos conceptos de infierno o purgatorio son utilizados a menudo por los migrantes para definir y testimoniar la experiencia de la migración centroamericana. En la novela *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge las imágenes del infierno y de la condena personal van a ser elementos de gran importancia en los relatos de migrantes, ellos van a dar contexto y forma a la vivencia migratoria.

De igual manera, otro factor para tener en cuenta en la dinámica capitalista que afecta a Centroamérica como periferia de las economías mundo, es la participación de las empresas transnacionales, las cuales incursionaron con mayor fuerza a partir de los años sesenta. Las regulaciones y necesidades de las empresas transnacionales obedecen a otras realidades y exigencias del mercado internacional. Normalmente, los salarios y las garantías para los trabajadores no son las más adecuadas, y es una tendencia la precarización del trabajo, los bajos salarios y la poca o nula cobertura a necesidades de salud.

En vista de la dinámica anterior, es importante ver ahora cómo afectan los movimientos y las prácticas capitalistas a los migrantes quienes, en un intento de mejorar las condiciones de vida, o de reunirse con los núcleos familiares, emprenden un viaje. Como ya se ha mencionado, uno de los motivos para migrar se basa en la idea o “sueño” de progreso, pero al realizar el viaje, las condiciones cambian, y el cuerpo del migrante es ahora objeto de intercambio, es la mercancía, o el precio a pagar por acercarse a esa “vida prometida”.

En su libro *Capitalismo Gore*, Sayac Valencia utiliza un concepto del mundo cinematográfico “gore” para exponer la violencia extrema que se realiza sobre los cuerpos de las personas que realizan las migraciones:

nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento. (15)

El cuerpo, el desmembramiento y su destrucción se convierten ahora en los productos, y quienes participan y se lucran de dichas dinámicas, los comerciantes. La muerte, dice Sayac Valencia, se ha convertido en el negocio más rentable. De allí que el narcotráfico deba entenderse como una industria, la más grande del mundo, capaz de viajar por todas las esferas del intercambio mundial de capitales. Por tal razón es que la violencia y crudeza sobre los cuerpos debe ser entendida en razón a las lógicas de la globalización y el neoliberalismo, en la medida, en que demuestran la vulnerabilidad del cuerpo, de la vida y se desacraliza al ser humano, pero a la vez, el cuerpo sigue participando en el capitalismo.

Ahora bien, en el tránsito que los migrantes hacen por México, su vida se ve expuesta a lo implacable de las condiciones ambientales, pero más por los peligros que encierra el verse sometido a las negociaciones y trata de personas a manos de las bandas organizadas. Dicha situación no solo se ve en los análisis que desde estas categorías tratan de explicar la violencia desmedida sobre los cuerpos: es una realidad que se ve todos los días en las noticias cuando aparecen fosas comunes de cuerpos no identificables.

Dicho esto, ahora no resulta tan extraño encontrar ejemplos diarios de violencias sobre los cuerpos de los migrantes en su tránsito. En el documental *Los invisibles* (2010),

dirigido por Marc Silver y Gael García Bernal, se hace un recuento de la experiencia de migrar a partir de diferentes voces testimoniales. Todas estas voces dan cuenta de una experiencia violenta que recae sobre sus cuerpos. Un ejemplo de tantos es la violencia sobre las mujeres migrantes, quienes, en la experiencia del tránsito se exponen a violaciones sistemáticas. En ese sentido, la violación del cuerpo femenino se ha vuelto una práctica común, tanto es así, que las mujeres viajan con métodos anticonceptivos en sus cuerpos.

Asimismo, otra realidad es la de la situación de los niños migrantes apresados por diferentes bandas que trafican con ellos, o incluso, con las diferentes autoridades migratorias, quienes los encierran y los dejan desprotegidos entre los vacíos legales de las políticas estatales, ya sea de los países de tránsito o los de acogida⁷.

De igual manera, es preciso volver sobre el famoso caso de los *72 migrantes*, en la medida en que la tortura y asesinato de las personas se debió finalmente a un cruce de cuentas entre bandas de narcotraficantes mexicanas, al no pagar los “permisos” de tránsito de los migrantes, procedieron al cobro mediante el asesinato. Este lamentable ejemplo pone de manifiesto lo que Sayac Valencia argumenta en su ya mentado libro: la violencia, tortura y crudeza sobre el cuerpo como moneda de cambio es una constante dentro de las dinámicas del capitalismo, y es un asunto que, como participantes del sistema capitalista nos debe llevar a ser más críticos y conscientes de las realidades que nos ocupan.

⁷ Valeria Luiselli, en su novela *Desierto Sonoro* (2019), hace una exploración de las situaciones que tienen que vivir los niños migrantes que quedan entremezclados en las normas y las disposiciones estatales. Muchos de los niños son deportados a los lugares de origen, donde no existen garantías de una vida digna, y otros se ven obligados a esperar tiempos indefinidos para que su situación legal se determine. En todo este caos burocrático existen historias y familias que sufren el infortunio de no saber lo que les depara.

1.3 Migración Centroamericanas en el siglo XXI: motivos, realidades y crisis humanitarias

A partir de los antecedentes analizados y de las situaciones acontecidas en los años noventa en los países centroamericanos, se puede apreciar un cambio significativo en lo que se denomina patrones migratorios. Dicho de otro modo, las migraciones obedecen a otros motivos y realidades que se van diversificando y que se deben integrar para entender el fenómeno actual de la migración centroamericana a Estados Unidos.

En ese sentido, es importante hacer una primera apreciación: los recientes estudios académicos hablan de una migración con características de diáspora. Al respecto, Mariana Flores, en su tesis de maestría, dice que:

La razón por la que se habla de un flujo migratorio/diaspórico es porque posee ambas características de movilidad humana; por un lado, es diaspórico dadas las características de un “flujo víctima” que huye de la violencia económica y social de sus países de origen de manera sostenida y compulsiva, así como por la construcción cultural que históricamente se ha consolidado en torno a Estados Unidos como país promesa. (38)

Asimismo, dice Mariana Flores que es migratorio también, porque es un flujo sistemático, que responde a dinámicas de carácter económicas. De igual manera, un factor para tener en cuenta es la incorporación de una mayor variedad de personas en los grupos migrantes. Es preciso recordar que, las mujeres ancianos y niños ahora ocupan un lugar activo entre la población migrante. Tal situación ha ayudado a incrementar y conformar otra población migrante. Por otro lado, sería interesante profundizar y estudiar el concepto de diáspora según la RAE, entendido como la dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen.

Otra razón que ha cambiado la situación migratoria en el siglo XXI es la del fortalecimiento de medidas restrictivas por parte de las autoridades estadounidenses y

mexicanas a raíz de lo acontecido el 11 de septiembre de 2001. Si bien cada país es autónomo en establecer sus propias políticas de seguridad y migratorias, al ser México un país de tránsito a Estados Unidos, en cierta forma debe acatar a las recomendaciones que al respecto Estados Unidos disponga. Desde el año 2001 y bajo el concepto de seguridad nacional, se ha establecido una postura estatal de considerar la inmigración ilegal como una amenaza.

No obstante, las políticas migratorias en Estados Unidos han intentado variar sus directrices. Por ejemplo, en el año 2015, durante la segunda administración de Barack Obama se intenta mejorar la situación de una gran cantidad de migrantes pendientes de una deportación, y pretendía ofrecer condiciones de legalización para otros grupos migrantes residentes en Estados Unidos. Dicha reforma migratoria no prosperó. La imagen de la migración como una amenaza sigue presente en las ideas y políticas estadounidenses.

De hecho, una de las medidas que pretendía otorgar a las poblaciones de migrantes asentadas en Estados Unidos ciertos derechos fue la iniciativa de los “Dreamers”. En ella se pretendía otorgar beneficios legales para los jóvenes migrantes que llegaron al país a una temprana edad. Quienes obtuvieran este amparo conocido como “DACA” obtendrían beneficios legales en los cuales podrían obtener trabajos estables, acceso a estudios y salud. Dichas noticias al ser de interés general son comentadas en diversos portales de noticias, o en podcast o blogs, por ejemplo, En el episodio del podcast de noticias *El hilo* de Radio Ambulante *Las dos batallas de los dreamers* se cuenta la historia de las luchas de más de 700 mil jóvenes para la obtención de garantías y derechos que les permitan a los jóvenes migrantes obtener beneficios legales y evitar las deportaciones. En las historias del podcast Radio Ambulante se recogen experiencias no solo de las personas en tránsito, sino también de lo que acontece en Latinoamérica en relación con la violencia, el narcotráfico y las desigualdades sociales.

En contraste con la iniciativa de las políticas incluyentes y la propuesta de crear programas garantes de los derechos de migrantes y de oportunidades laborales y educativas, está lo que ocurrió en el periodo de la presidencia de Donald Trump. En el artículo *Las políticas migratorias de Donald Trump* de Barbara Hines, se hace un recorrido por la implantación de todas las medidas en contra de la población migrante, tanto la que estaba en tránsito como aquella que se encontraba en el territorio norteamericano. Siendo esto así, uno de los discursos más fuertes y enfáticos del mandato Trump fue de carácter racista y xenófobo, el cual pasó luego a ser una política del órgano ejecutivo que se dedicó al ataque del sistema migratorio por todos sus flancos. Las medidas del gobierno Trump iban desde las prohibiciones de ingresos a los migrantes, hasta las deportaciones y las separaciones de familias enteras y el derrocamiento de los procesos de legalización y la negación a los permisos de estadía.

Si bien, tras la llegada a la presidencia de Joe Biden se dictaron medidas ejecutivas que pretenden volver a otorgar derechos a los *dreamers* y en general a la comunidad migrante, dichos derechos hoy se encuentran en discusiones en las altas cortes de Estados Unidos. Las garantías y derechos de los migrantes muchas veces se encuentran sustentadas en la inestabilidad que ostentan.

En lo que a México respecta, a pesar de los intentos por generar mayor claridad sobre las prácticas migratorias, a la fecha existen todavía una serie de vacíos y conflictos sobre las actuaciones en torno al manejo de la población migrante. Tal situación se debe en gran medida a que:

En esa zona de tránsito, el Estado no es la única forma de poder que ejerce control migratorio; hay otras formaciones de poder configuradas entre múltiples actores entre lo legal y lo ilegal. Esto implica que el uso de la violencia no es un monopolio del Estado, pues también la ejercen otras

formaciones de poder que operan mayoritariamente en torno al tráfico de migrantes, configurando un negocio ilícito multimillonario. (Álvarez Velasco 87)

En definitiva, la situación de las políticas migratorias no deja de ser compleja. Por un lado, existe la presión norteamericana por hacer más eficientes los filtros para la retención de migrantes en condición de ilegalidad, y, por otro, está la crisis de la criminalidad y el narcotráfico. Lo anterior no hace sino menguar las condiciones en que se realizan las migraciones.

En vista de toda esta situación es que se puede hablar de una crisis humana migratoria en el siglo XXI. Como se ha visto en todo el apartado, son constantes y lamentablemente habituales las torturas, las violaciones y la desaparición de los migrantes. Además, que es precisamente la no garantía de los derechos y la precariedad en las condiciones de vida por lo que se toma la decisión de migrar. Es por eso por lo que el migrante es vulnerable desde su mismo lugar de origen, en su recorrido y en su lugar final de acogida. Al respecto, Mariana Flores, en su ya citada tesis de maestría, señala que:

Lo anterior nos coloca ante una nueva etapa en la emigración, y ahora también diáspora centroamericana, a cuyas motivaciones se suma la violencia al interior de los países, lo cual, desafortunadamente, muestra potencial para convertirse en unas de las principales causas de emigración junto con la pobreza y el desempleo. (24)

Por otro lado, resulta claro que, lejos de cesar la violencia contra los migrantes, esta parece incrementar día a día. La delincuencia y el tráfico de personas encuentra formas diferentes de sacar provecho de la vulnerabilidad y la falta de derechos de la población migrante. Es preciso recordar que como ya se trató en apartados anteriores, el cuerpo y la vida son la moneda de cambio en el negocio multimillonario del tránsito de personas.

En ese sentido, se ha instaurado una violencia particularmente enfática sobre los cuerpos de los migrantes. Es usual encontrar noticias y reportes⁸ que muestran los cuerpos lacerados por las máquinas -en especial del tren conocido como “La Bestia”- o aquellos cuerpos que son víctimas de las torturas y desmembramientos, o que son dejados como advertencias en el camino. La extorsión y el trabajo forzado son también otras formas de violencias sobre los migrantes. El cuerpo, en este caso, es también testigo de la dureza del trayecto.

Finalmente, y a modo de conclusión, lo que se intentó durante toda esta contextualización fue hacer un panorama histórico que a su vez dialogara con la situación actual, y que fuera lo suficientemente general para entender el porqué de tomar una decisión tan fuerte como es el migrar. De todo lo analizado, se puede decir que se migra porque existen una serie de antecedentes, es decir, existe una cultura de movimiento entre fronteras, afianzada en el intercambio de una población de trabajadores que obedecían a las dinámicas agrícolas de la época. Visto desde otra perspectiva, se migra también por la existencia de unas condiciones de pobreza o de precariedad en las condiciones de vida, o por violencias producto de la inestabilidad social en el país de origen. Finalmente, se migra también porque existe un ideal, o el sueño de una prosperidad, que, a su vez se ha ido afianzando por la imagen norteamericana de riqueza y seguridad económica, es decir, un sueño americano.

Todo lo anterior sirve para entender mejor las dinámicas que rodean e interfieren en la migración centroamericana a Estados Unidos. Esto, a su vez, permite arribar a una mejor comprensión del fenómeno para así tener posiciones más críticas respecto a las violaciones

⁸ Según datos reportados por el Proyecto Migrantes Desaparecidos (MMP) solo en el año 2019 se han producido más de 800 casos de fallecimientos. “Los registros compilados de datos oficiales de los gobiernos y también de informes periodísticos y ONG, indican que esta constituye la cifra más elevada de muertes documentadas en esta región desde que la OIM empezó con el registro hace seis años. Más de 3.000 muertes fueron registradas en las Américas desde 2014.” (2).

constantes de los derechos de quien migra y poder de alguna forma recomponer la humanidad rota de aquellos que viajan.

Capítulo 2

La intertextualidad literaria como herramienta narrativa: entre la composición coral del testimonio del migrante y el Infierno de Dante Alighieri

Hui del penetrante olor a odio y podredumbre;
Caminé descalzo hasta el otro lado del inframundo
Para curarme los huesos y el hambre
Balam Rodrigo, *Libro centroamericano de los muertos*

En *La Biblioteca de Babel*, Jorge Luis Borges escribe sobre la infinitud que se gesta dentro de las galerías hexagonales que componen una biblioteca. Libros dentro de otros libros, e incluso, el propio escrito que está en manos del lector, el cual, a su vez, pertenece a esa tangible pero también intangible universalidad que es la biblioteca. Al leer a Borges la primera impresión es la de estar precisamente dentro de esa biblioteca de babel, sus pasillos, al igual que los libros parecen todos conectados en esa eternidad. Al respecto, dice el escritor que “La biblioteca es ilimitada y periódica. Si un viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten [...]” (104). Surge entonces la inquietud por los recorridos de ese viaje, por las redes intrincadas entre uno y otro texto. La literatura es entonces la posibilidad de las interconexiones infinitas, los pasillos que se alejan, pero que a la vez se enlazan en un diálogo infinito.

Las obras literarias, entendidas en su posibilidad de ser un diálogo con otras, permiten la configuración de las conexiones o redes entre textos. Dichas redes, a su vez, abren el camino a que la obra se entienda desde esa misma relación con otra. La influencia literaria resulta ser entonces un elemento importante para tener en cuenta al momento de tener una comprensión

Así es como se llega al estudio de la intertextualidad. En ella se analiza la relación de un texto con otro. Siendo esto así, el punto de inicio en este primer capítulo será el abordaje

de la intertextualidad como concepto, sus orígenes y características principales. Luego, se aplicará lo analizado a los casos de intertextualidad que se propongan en la novela objeto del presente estudio. En adición a lo anterior, y como complemento al estudio de la intertextualidad, se analizará también uno de los campos que más trata dichas relaciones: el comparatismo. Este permite analizar la literatura en una dimensión que pasa por lo local, pasando por lo nacional para finalmente llegar hasta lo universal. El texto se entiende ahora más allá de sus fronteras, se vuelve dinámico, por lo que el comparatismo ayudará a comprender los panoramas de la intertextualidad desde el terreno de las influencias, el dinamismo del texto mismo y la importancia del lector.

En la novela objeto del presente estudio se encuentra una serie de intertextos, a partir del análisis de ellos se va a exponer cómo pueden llegar a ser una herramienta narrativa, lo cual, a su vez, permitirá testimoniar la experiencia de la migración centroamericana en su tránsito por México a Estados Unidos. En la novela se encuentran dos intertextos principales. El primero de ellos es la serie de fragmentos de testimonios reales de migrantes centroamericanos. Estos fragmentos son amplios y relatan experiencias del tránsito y están narrados a partir de diferentes voces, que bien pueden ser de mujeres, jóvenes o ancianos que cuentan pequeños acontecimientos o sufrimientos inimaginables con respecto a su travesía. Un segundo intertexto a estudiar sería el del *Infierno* de la *Divina Comedia* (1472) de Dante Alighieri (1265- 1321) Estos fragmentos están insertos a lo largo de todo el desarrollo de la novela, y son citas que se caracterizan por ser cortas. En estos fragmentos se retrata y se enfatiza en lo infernal de la experiencia en el viaje del migrante, de igual manera en lo trágico de los destinos de aquellos seres humanos que pierden su vida en el tránsito.

De acuerdo con lo anterior, a continuación, se estudiará la forma en que se estructuraran y funcionan los dos intertextos en la novela. Para desarrollar el presente análisis

se partirá por estudiar el concepto de intertexto y sus características. Para empezar, se hará un rastreo por la génesis del concepto en los estudios de Mijaíl Bajtín y Julia Kristeva. También, se partirá de lo analizado por Gérard Genette en *Palimpsestos II* (1982). De igual manera, se revisarán los panoramas de la intertextualidad desde la perspectiva del comparatismo de Claudio Guillén en su libro *Entre lo uno y los diversos*. Finalmente, el análisis se concentrará en los intertextos propuestos en la novela, asimismo, la forma en que se encuentran insertos y relacionados con la narración, cada uno de ellos desde sus particularidades y forma propia de ser incluidos en el texto.

2.1 La intertextualidad literaria: antecedentes, concepto y perspectivas

Mijaíl Bajtín, en su estudio sobre *El problema de los géneros discursivos* (1979), parte de la discusión que se suscita gracias a los diferentes usos de la lengua y sus relaciones con la actividad humana. A partir de dicha discusión, y empezando por la base de la comunicación humana, es como se debe empezar por el concepto de enunciado, que viene siendo aquella forma en que se usa una lengua ya sea oral o escrita y son aquellos que pertenecen a la esfera de lo humano. De igual forma, Bajtín menciona que el enunciado, entendido como una totalidad, está compuesto a su vez por el contenido temático, el estilo y la composición. A partir de lo que significa y compone un enunciado -forma en que se usa la lengua-, este puede pertenecer a una esfera particular del uso de la lengua. Bajtín lo pone de esta manera: “Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos” (3). El enunciado se debe entender también en relación con otros enunciados dentro del uso de una lengua específica.

De acuerdo con lo anterior, en el análisis de Bajtín existen géneros discursivos primarios y secundarios. Los primeros son aquellos que resultan del uso y la vida cotidiana, es decir, surgen o se dan en comunicaciones inmediatas, como, por ejemplo, conversaciones.

Por otro lado, los géneros discursivos secundarios se dan en comunicaciones más complejas o desarrolladas. Estos géneros secundarios suelen ser escritos y en ellos se pueden encontrar diferentes reglas y estructuras. Normalmente, los géneros discursivos secundarios se nutren de los primarios y, en ese proceso, los géneros secundarios reelaboran y transforman a los primarios.

Siguiendo los postulados de Bajtín, resulta claro que la cantidad de géneros discursivos es tan amplia como la misma comunicación humana. Es así como se entiende que los géneros discursivos, por su propia naturaleza son heterogéneos, es decir, están compuestos de diferentes elementos, albergando para sus adentros toda una pluralidad. En el marco de esta pluralidad es que Bajtín vuelve la vista sobre el enunciado de nuevo:

El enunciado, así, viene a ser un fenómeno muy complejo que manifiesta una multiplicidad de planos. Por supuesto, hay que analizarlo no aisladamente y no solo en relación con el autor (el hablante) sino como eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y en su nexos con otros enunciados relacionados con él. (21)

De lo anterior se puede decir cuán importante resulta estudiar los enunciados en sus relaciones, no solo con aquello que se enlaza en su cadena de comunicación discursiva, sino en aquello que lo precede, incluso también en lo que es lejano, es decir, las fronteras de estas relaciones se amplían, y parecen tener tantos caminos como los mismos géneros discursivos.

De igual manera, Bajtín destaca la importancia de esas referencias o, como él mismo dice, aquellos ecos presentes en los enunciados. Manifiesta el teórico ruso también que esos reflejos son los que determinan el carácter del enunciado. Siendo esto así, el enunciado se manifiesta ahora desde la pluralidad que, como ya se había dicho antes, encierra el propio enunciado dentro sus límites. A partir de las reflexiones de Bajtín sobre los ecos, relaciones o los eslabones que enlazan a los enunciados es que se puede ver como existe una pluralidad de

relaciones que son importantes al momento de entender los orígenes y las influencias de las formas discursivas.

Por otro lado, Julia Kristeva, en sus estudios y textos de *Semiótica*, empieza a tratar el asunto y concepto de la intertextualidad ya más propiamente desde el enunciado poético en relación con otros textos, y es así como empieza ya a crearse una definición en torno al concepto:

Se crea, así, en torno al significado poético, un espacio textual múltiple cuyos elementos son susceptibles de ser aplicados en el texto poético concreto.

Denominaremos a este espacio intertextual. Tomado en la intertextualidad, el enunciado poético es un subconjunto de un conjunto mayor [...]. (67)

En ese sentido y conectando un poco con la reflexión de Bajtín, es que se puede ver que los enunciados o en este caso, como dice Kristeva, el “significado poético” no puede ser solo entendido desde su univocidad ya que el enunciado poético es “el lugar donde se cruzan varios códigos” (67).

Julia Kristeva expone el funcionamiento del espacio intertextual como nacimiento de la poesía, y lo ejemplifica desde la creación poética de Issidore Ducasse, el conde Lautrémont. Esto lo hace a partir de tres formas de conexiones. Ellas son: la negación total, la negación simétrica y la negación parcial. En la primera “la secuencia extranjera es negada y el sentido del texto referencial resulta invertido” (68). En la negación simétrica “el sentido general lógico de los dos fragmentos es el mismo” (68), sin que ello impida, según Kristeva, que al texto de referencia se le dé un nuevo sentido. Finalmente, la negación parcial encuentra que “solo se niega una parte del texto referencial”. (69)

En la novela de Monge, los intertextos funciona en una negación simétrica según el planteamiento de Kristeva, es decir, los textos van en el mismo sentido. Por un lado, está el

intertexto con el *Infierno* de Dante, y por el otro los testimonios reales de migrantes centroamericanos. Se puede apreciar que todos los textos funcionan en la misma sintonía, que resulta ser la de mostrar el horror de la experiencia de quien migra y es víctima de la violencia de los lugares de tránsito. Los textos apuntan a la misma dirección, que es la de configurar la atmósfera trágica e infernal del contexto en el que se migra. En cuanto al *Infierno* de Dante y la novela, se puede decir que, de igual manera, los textos apuntan a consolidar la formación no de un viaje en un sentido alegórico que es como normalmente se entiende el Infierno de Dante, sino la de constituir un espacio infernal en la tierra.

Para Kristeva la integración se convierte pues en un lugar indispensable en el nacimiento del sentido del texto. Tal fenómeno es una constante en la historia de la literatura y son múltiples los ejemplos que se podrían traer a mención. Dice también la teórica francesa que dicho fenómeno tiende a repetirse a modo de ley, en el sentido de que “el texto poético es producido en el movimiento complejo de una afirmación y de una negación simultáneas de otro texto” (69).

Los estudios de Bajtín y Kristeva sirven como punto de partida y anclaje para entender los fundamentos teóricos y la importancia de la intertextualidad en el campo de los Estudios Literarios. En ese sentido, las interpretaciones que surgen a partir de las relaciones intertextuales multiplican de forma exponencial las formas de analizar un texto literario. Es más, a partir de dichas relaciones se crea un texto nuevo a la luz de esas conjunciones, que como ya lo expresaba la referencia de Borges al inicio del capítulo, al igual que los mismos textos, son infinitos.

En suma, es también una característica inherente al texto literario esa relación con otras textualidades. Lo interesante de esto es que dichas relaciones están implementadas en el texto de diversas formas, por lo que resulta importante ver las maneras en que se pueden

rastrear las relaciones que se proponen en una obra, y partir de ellas hacer los enlaces o las relaciones que un texto pueda ofrecer.

A la luz de lo anterior, resulta ahora importante estudiar lo analizado por Gerard Genette en *Palimpsestos* y la clasificación que hace el autor a partir del concepto central de transtextualidad, definido por el autor como “todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con otros textos” (9). A partir de ahí, Genette concibe cinco formas de relaciones transtextuales: la intertextualidad, la paratextualidad, la metatextualidad, la hipertextualidad y la architextualidad. Todas las anteriores formas serán descritas de forma breve a continuación.

Por lo tanto, la primera forma de transtextualidad analizada la llama Genette *intertextualidad*, concepto tomado del estudio de Kristeva en *Semiótica*, en el cual se analiza la presencia de un texto en otro, o lo que Genette también llama copresencia entre dos o más textos. Las formas de la *intertextualidad* suelen ser la cita, el plagio y la alusión. La primera es la cita, que viene siendo la forma más tradicional de intertextualidad. Esta va usualmente acompañada de unas comillas o diferencia en la tipología que la distingue de forma clara en el texto. El plagio por otro lado, “es una copia no declarada pero literal” (10) y se caracteriza por no estar claramente distinguida en el texto. Finalmente está la alusión, la cual resulta ser “un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual, de sus inflexiones, no perceptible de otro modo” (10).

Una segunda forma de la transtextualidad es la paratextualidad que es, de acuerdo con lo que dice Genette, “la relación, generalmente menos explícita y más distante, que, en el todo formado por una obra literaria, el texto propiamente dicho mantiene con lo que normalmente solo podemos nombrar como su paratexto” (11). Existe una multiplicidad de

paratextos, algunos de ellos son: prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, notas al margen, comentario oficial, etc. La dificultad de la relación paratextual radica en la pluralidad de estos que se pueden encontrar en un texto. El mismo Genette dice que la paratextualidad es una mina de cuestiones sin respuestas.

Una tercera forma de transtextualidad es la *metatextualidad*, entendida como “la relación -generalmente denominada comentario- que une un texto a otro texto que habla del el sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo” (13). Dice también Genette que la metatextualidad se da principalmente en las relaciones de carácter críticas.

La cuarta transtextualidad propuesta es aquella a la que el autor le dedica uno de los apartes más amplios de su estudio: la *hipertextualidad*. Por ella se entiende “toda relación que une a un texto B (que llamaré hipertexto) a un texto anterior A (al que llamaré hipotexto) en el que se injerta de una manera que no es la de comentario” (14). En la hipertextualidad existe una relación entre el texto A y B en el cual se puede decir que sin el texto B no podría existir el texto A, pero esta relación está mediada por una transformación. El texto A no necesita citar o traer de forma textual el texto B. En ese sentido, Genette trae como ejemplo de hipertextualidad la relación entre la *Eneida* de Virgilio y el *Ulises* (1922) de James Joyce con *La Odisea* de Homero. Tanto en la *Eneida* como en el *Ulises* existe una operación transformadora del hipotexto –en ambos casos la *Odisea*-. Cada obra claro está tiene sus particularidades en el proceso de transformación⁹.

La quinta forma de transtextualidad es la *architextualidad*. Para Genette es la forma más abstracta y la más implícita, y dice Genette que “se trata de una relación completamente

⁹ Existen procesos de transformación que son más directos o simples que otros, y en los ejemplos de *La Eneida* y *Ulises* cada uno obedece a una relación diferente con el hipotexto, es decir, *La Odisea*. Si bien se puede pensar que existe una imitación por ejemplo en el caso de la *Eneida*, de todas formas, dice Genette, igual existe un proceso de transformación, en tanto que, en la *Eneida* de Virgilio se está contando una historia totalmente distinta.

muda que, como máximo, articula una mención paratextual” (12). Genette sugiere además que la mención paratextual pueden ser los títulos o la indicación en cuanto al género del texto. Aun así, dicha caracterización no es una especificación que el autor deba hacer, sino más bien una labor que el lector realiza, es decir, un asunto de la recepción.

Si bien estas cinco categorías de transtextualidad son a las que Genette dedica su análisis en *Palimpsestos II*, esto no quiere decir que estas clases sean estáticas. Todo lo contrario: pueden existir comunicaciones o entrelazamientos entre sí. Es usual que los paratextos sean indicios que permitan encontrar la hipertextualidad o a la architextualidad. Es entonces como Genette también dice que la transtextualidad (en sus cinco formas estudiadas) a su vez un aspecto de la textualidad o, dicho de otro modo, que la transtextualidad le es inherente al hecho literario y, por lo tanto, es imposible pensar en la literatura sin abordar las relaciones que propone.

Por otro lado, y ampliando el diálogo que la intertextualidad posibilita, se hablará ahora de la perspectiva comparatista. Para el comparatismo el estudio y conceptualización de la intertextualidad ha resultado ser de gran importancia al momento de entender las influencias que entre textos y autores se puedan encontrar. Claudio Guillén, en su libro *Entre lo uno y lo diverso*, anuncia lo complejo que puede resultar el campo de las influencias.

Lo ilimitado, lo sin fronteras -das Grenzenlose- es el terreno de las influencias, no sólo cuantitativamente, sino porque en él se confunde la vida con la literatura, infinitamente, persiguiendo la raíz de las raíces, el origen de los orígenes, hasta quizás hallar, como sugería Croce, la fuente de las fuentes.
(310)

Dice Guillén también que, a partir del concepto de intertextualidad, se puede hablar de la sociabilidad en la escritura literaria, dado que se pueden seguir o hacer un rastro de aquellas escrituras previas. Las obras pueden ser leídas también como un tránsito o proceso genético.

En ese sentido, si bien el concepto de intertextualidad ha sido una ruta propicia y dinámica al momento de entender las relaciones literarias, el estudio de Guillén también explora la lectura como punto de partida para entender los nexos literarios. Tales relaciones las muestra Guillén especialmente con los novelistas del siglo XIX en tanto que existe un diálogo o “coloquio” que proviene del acto de leer:

Si aquellos novelistas fueron más que nada ávidos lectores, como muestra Gilman, entonces la frontera entre lo vivido y lo leído es borrosa y hasta vana. Y se nos aparece como esencia esa coincidencia -del personaje, del lector, del autor- que es indivisible de la lectura. (Guillén 324)

Esta relación entre el escritor, su obra y aquello que ha leído va a ser de gran importancia porque va a ser el punto de partida para ese diálogo intertextual que propone Guillén. El “coloquio” entre el autor y sus propias lecturas va a ser solo una fase de ese proceso. Luego viene el lector quien, al acercarse a la obra, va a otorgarle “una diversidad más amplia de mundos imaginados. El diálogo intertextual, en última instancia, se verifica y se cumple plenamente en la conciencia que ofrece el espacio psíquico del lector” (325). El lector complementa entonces el diálogo intertextual, concepto que, como veremos más adelante, será de importancia y utilidad para el presente estudio.

En síntesis, el presente apartado tenía como fin hacer un recorrido teórico sobre el concepto y alcances de la intertextualidad. Lo anterior fue el punto de partida y de anclaje para entender cómo funcionan los diálogos con otros textos que se proponen en la novela objeto de estudio. Dicho esto, se ha encontrado que las intertextualidades propuestas en la novela son bastantes, que los paratextos como los títulos, o las notas del autor son puntos de partida para entender las intertextualidades. Todo lo anterior ha permitido ampliar la lectura de la novela y agrandado su alcance desde la experiencia crítica.

2.2 La intertextualidad con los testimonios reales de migrantes centroamericanos en *Las tierras arrasadas*

En el presente apartado se hará un acercamiento a la forma en que los testimonios reales de migrantes centroamericanos se introducen y participan o no en el desarrollo de la novela *Las tierras arrasadas*. La inclusión de testimonios hace que la experiencia del migrante tenga un lugar de enunciación propio y permita a los migrantes ilegales contar su propia historia. Además, el hecho de que provengan de vivencias reales hace que la novela tenga un anclaje a un contexto y un fenómeno específico: la migración centroamericana hacia los Estados Unidos en su tránsito por México. A continuación, se analizará la forma en que son incluidos los fragmentos de estos relatos de sobrevivientes en la obra a partir de la clasificación de las formas de transtextualidad realizada por Gérard Genette en *Palimpsestos II* para, en una segunda instancia analizar la función de dichos relatos en la novela.

Antes de entrar a realizar un análisis de la forma en que surgen y operan los intertextos en la novela objeto de estudio, es importante detenerse a examinar la estructura narratológica de la novela. Existe un narrador extra heterodiegético, es decir, que no toma partido en la trama. Lo anterior no quiere decir que en este caso particular el narrador solo hable o de cuenta de lo que sucede. Al realizar la narración de unos acontecimientos, por un lado, se está reflexionando sobre un tema, que en el caso de la migración resulta ser tan complejo, y por otro, también se está testimoniando a partir de lo que se escucha, a partir de lo que otros han vivido. Es decir, el narrador se vuelve una voz testimonial.

Es preciso recordar que los testimonios no solo comprenden a quien experimenta de primera mano una determinada situación. Por lo tanto, un tercero, quien sería aquel que de forma indirecta vive las cosas también puede dar cuenta o testimoniar lo ocurrido. En el caso de la novela, el hecho de que un narrador extra heterodiegético cuente la experiencia de la

migración centroamericana habla de la necesidad de una comprensión más abarcadora de lo que implica la migración. Lo anterior resulta de gran importancia, en la medida en que muchas veces la información que se recibe de los fenómenos migratorios se queda solo en datos o estadísticas que no dejan ver la tragedia humana que subyace bajo un acontecimiento. Es por eso por lo que encontrar espacios donde se rescate lo humano, el dolor y la tragedia resultan tan importantes.

En ese sentido, la voz del narrador es una conciencia de lo que sucede con el fenómeno de la migración y de los contextos violentos que se suscitan a partir de la trata de personas. Si bien, quien narra en el caso de la novela objeto de estudio el narrador parece quedarse sin palabras para contar todo aquello que ocurre. De allí que el narrador tenga que recurrir a los intertextos, por un lado, de los testimonios reales de los migrantes, y, por otro, de las imágenes dantescas del *Infierno*. Todo esto, para desde allí, dar cuenta de lo que ocurre con los migrantes.

Ahora bien, ya en la novela, se analizará como primer punto la forma en que se incluye o son integrados los fragmentos de testimonios. Esto se da a partir de la utilización de un paratexto ubicado al final de la novela. El paratexto reza de la siguiente manera:

Nota

Todas las cursivas que aparecen en esta novela pertenecen a la Divina Comedia o son citas tomadas de diversos testimonios de migrantes centroamericanos, a su paso por México, en busca de los Estados Unidos de América. El autor agradece en ese sentido, el trabajo realizado y la información facilitada por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos [...] (Monge 342)

Varias cosas pueden colegirse de la nota paratextual. Primero, que los testimonios surgen por la labor en su mayoría de la recolección de relatos recogidos por organizaciones sin ánimo de lucro -ONG-, lo que implica que los testimonios se gestan por fuera del discurso oficial. Se

puede decir entonces que hay una narración que se origina desde la marginalidad, elemento que resulta conflictivo en la medida en que es justamente la falta de reconocimiento estatal de la situación de los migrantes lo que en gran parte origina la violación de los derechos humanos de los migrantes en tránsito. La nota al final de la novela demuestra que existe un compromiso ético y político del autor. Al introducir testimonios reales de las vivencias de los migrantes se pretende dar a conocer situaciones o problemáticas que no han sido escuchadas y son en muchas ocasiones objeto de olvido.

En ese sentido, es importante detenerse un momento a pensar la figura del testimonio y el archivo. Por un lado, el archivo se relaciona con lo que es de carácter oficial, es decir, aquello en donde constan hechos históricos que pueden ser constatables. Es por eso por lo que, en la época del descubrimiento de América, tiempo en el cual se sentaron las bases de las prácticas modernas del archivado, por ejemplo, las potestades de notariado tenían, y aún tienen la facultad de otorgar identidad y derechos a los inscritos en sus minutas y archivos¹⁰.

Por otro lado, el testimonio, y más precisamente en el caso de los migrantes ilegales en tránsito, se aleja de estas documentaciones oficiales. De hecho, se puede decir, que en su mayoría estas experiencias no se registran, y por ende se pierden. No es en vano es que los testimonios conocidos provengan de trabajos de recopilación de testimonios hechas por ONG. Tal situación puede explicar el olvido y la falta de regulación de la situación de los migrantes por parte de los Estados. Si no existe información oficial sobre las situaciones tan complejas que viven los migrantes, resulta imposible otorgar derechos y garantías reales para

¹⁰ Roberto González Echevarría, en su libro *Mito y Archivo* (2000), analiza el origen de la importancia y el contenido del concepto archivo. Al respecto dice que “De modo que Archivo no solo indica que algo se guarda, sino que algo es secreto, está codificado, encerrado y también la palabra española común, aunque obsoleta, para cofre, caja fuerte, baúl, como el baúl de Lazarillo de Tormes y Araucana. El poder encierra -se reserva- el conocimiento del origen, los principios encerrados en un edificio que salvaguarda la ley”. (62)

quienes hacen el tránsito. En ese orden de ideas, no se puede decir que los testimonios de los migrantes sean archivo.

Estos conceptos -archivo y testimonio- son estudiados por Giorgio Agamben en *Lo que queda de Auschwitz. Homo Sacer III*. Dice el autor que en el testimonio nunca se podrá contar del todo la experiencia trágica que acontece. Menciona Agamben respecto a esto que “El testimonio es la relación entre una posibilidad de decir y su tener lugar, solo puede darse mediante la relación con una imposibilidad de decir; solo, pues como contingencia, como un poder no ser” (151). El testimonio es la constatación de la imposibilidad de testimoniar. En concordancia con lo anterior, Agamben menciona lo acontecido en Auschwitz como el claro ejemplo de esa imposibilidad de decir. La experiencia fue tan grave o fuerte que las palabras.

Auschwitz representa, en esta perspectiva, un punto de derrumbamiento histórico de estos procesos, la experiencia devastadora en que se hace que lo imposible se introduzca a la fuerza en lo real. Es la existencia de lo imposible, la negación más radical de la contingencia; la necesidad, pues, más absoluta, El musulmán, que Auschwitz produce, es la catástrofe del sujeto, su anulación como lugar de la contingencia y su mantenimiento como existencia de lo imposible. (152)

Respetando las diferencias, en el caso de la novela de Monge también se intenta demostrar lo que Agamben pone de manifiesto con lo acontecido en el campo de concentración Nazi. La experiencia es tan fuerte, que el lenguaje no alcanza a dar cuenta de esa experiencia tan devastadora. En el caso de los testimonios de los migrantes centroamericanos, sus mismos relatos son la constatación de lo imposible que es contar todos los hechos. Un claro ejemplo de lo anterior son las elipsis que casi en todos los testimonios aparecen:

Nos amarraron y aventaron allí adentro...

Con cordones de zapatos en los pies... con

Cordones de cargadores de celulares en las

Manos... en las bocas nuestros propios calcetines... (36)

Como se puede apreciar, en *Las tierras arrasadas* los testimonios están impregnados de silencios, estos dan cuenta precisamente de lo difícil de contar los hechos y de la imposibilidad de testimoniar. Lo anterior también denota la imposibilidad de reconstruir del todo la memoria de las víctimas. Sin embargo, la novela intenta mediante sus diferentes herramientas narrativas oponerse al olvido y al poco o nulo reconocimiento de los Estados a la situación de los migrantes. Es por eso, que el autor recurre a los intertextos con el *Infierno* de Dante, para con ello poder narrar lo vivido por los migrantes. La literatura, en este caso, puede de alguna manera llenar esos vacíos que los testimonios – por el horror mismo de lo vivido- a veces no cuentan.

Por otro lado, y en lo relacionado con otros aspectos literarios en la novela, es importante destacar que el propio paratexto -nota del autor- sirve como indicador de otra forma de transtextualidad, la cual, según la clasificación de Genette, es la llamada *intertextualidad*, es decir, la presencia de un texto dentro de otro en forma de citas, alusiones o plagios. En la nota del autor se habla explícitamente de las citas tomadas de los diversos testimonios de migrantes. El indicador de la intertextualidad de la cita se ve enfatizado en la forma como están distribuidos y escritos los fragmentos.

Íbamos tumbados en la trampa cuando

uno se empezó a sacudirse y hacer ruido...

unos ruidos cada vez más doloridos que

no eran nada como humanos... así volvió a

sentirse entonces todo el miedo. (Monge 37)

Como se puede apreciar, la cita está en letra cursiva y en verso, elemento que diferencia y distancia al testimonio del resto de la narración al ser una cita larga. Los fragmentos de los

relatos de migrantes van a estar siempre separados, pero guardando siempre concordancia con los acontecimientos de la novela. Los fragmentos de testimonios de migrantes que se empezarán a traer a continuación van a obedecer a distintas voces. Primero desde un nosotros, lo cual indica una experiencia grupal. Luego desde un yo, que va a dar cuenta de una vivencia más de carácter intimista. De igual forma se va a narrar desde grupos específicos como pueden ser desde la perspectiva femenina. Asimismo, el lenguaje coloquial en el que se narran los relatos de los migrantes va a ser un signo distintivo de dichos intertextos. Un par de ejemplos vendrían a ser los siguientes:

Unos decían ya nos chingaron...

Ya valimos pura verga... otros nomás

Querer decir sin decir nada... como

Rezando o masticando las palabras. (Monge 14)

Otro contó... “soy enseguese... y soy migrante... hice el camino varias veces... me tocó ver un chingo de madres... pero no esto... esto no es cierto... no puede serlo...haber dejado todo [...] (Monge 155)

Ambos dejan ver un lenguaje que surge del propio contexto de la migración. Palabras como “eseuese” y “camino” tienen unas implicaciones semánticas que adquieren significado por el propio contexto. De igual manera, la existencia de palabras de uso común como “chingar” también le otorgan esa característica de fidelidad al relato migrante. Es por todo esto por lo que resulta tan importante el testimonio como lugar de enunciación, debido a que este abre la puerta a la experiencia personal y real que no permiten otros relatos.

En ese sentido, el testimonio del migrante no se limita a ser un registro de los acontecimientos: se abre también a la posibilidad de volver sobre el pasado y pensar en el futuro y, sobre esos otros que, si bien no hicieron físicamente el tránsito, si están presentes en la experiencia migrante:

*Vivía en casa de mi tío... mis padres ya no estaban...
vivían también ahí mis hermanos... mis primos y otras tías
se habían ido a Oklahoma... dejé mi monte
y mis cafetos... para andarme allá a las vías... no le dije
nada a nadie... ni a mi mujer le dije nada... [...] (Monge 189)*

Así es como el testimonio funciona a modo de un diálogo que permite la conexión con otras temporalidades y espacialidades, es decir, con el pasado del migrante quien, por complejas y diversas situaciones, ha dejado sus tierras, posesiones y su familia, y con el futuro soñado pero truncado por la violencia, teniendo en cuenta ese lugar donde están sus otros vínculos familiares, el lugar y la vida soñada que le espera de ser posible su tránsito.

Por otro lado, se puede ver que los fragmentos de estos testimonios provienen de distintas voces, y se enuncian no solo desde la primera persona del singular, sino también del plural, demostrando un sentimiento de colectividad con respecto a su tragedia:

*Nos devolvieron a la troca esa grandota... nos amarraron
otra vez... nos aventaron al piso y nos pegaron
y gritaron... nos volvió el miedo... pero ya era otro miedo...
no había fuerzas de temblar... no había fuerzas de sentir (Monge 143)*

*Vivía feliz pero llegaron un día al pueblo...
los mataron casi a todos y se fueron... en mi cama
dejaron una motosierra... vino después la policía y les contamos... (Monge
274)*

Existen, además, testimonios de personas jóvenes quienes hicieron su migración en la infancia, o de mujeres que desde la experiencia personal o grupal relatan sus historias de violaciones constantes. A continuación, un ejemplo de los testimonios de mujeres migrantes incluidos en la novela:

Ese me violó. Me puso bocabajo y me violó mientras hablaban. Otros dijeron que estaba yo bien rica y que querían también darme. Y me violaron esos dos al mismo tiempo. Otro me golpeaba la cara con los pies. Y otro me pegó con la palma de un machete hasta sangrarme. (Monge 47)

Primero nos pegaron puñetazos y patadas ... luego nos dieron con sus tablas... nos tumbaron con las piernas abiertas y se pusieron a pegarnos... todos los días sueño que me matan... que sus tablas me rompen el corazón. (Monge 65)

En algunos casos se está ante la mirada impotente de quien solo ve como mueren sus compañeros de viaje y sufre en carne propia la violencia de otros. Los fragmentos son un ir y venir de diferentes voces testimoniales.

En concordancia con lo anterior, se puede decir que la novela es polifónica. Esto es de acuerdo con el concepto usado por Mijail Bjatín en su libro *Problemas de la poética de Dostoievski* (2017) el autor entiende por polifonía la “pluralidad de conciencias autónomas con sus mundos correspondientes, formando la unidad de un determinado acontecimiento y conservando su carácter inconfundible” (59). En ese sentido, las distintas voces autónomas en la novela de Monge van a permitir contar la experiencia de la migración desde diferentes puntos de enunciación, lo cual, a su vez, muestra otras perspectivas y enriquece el conocimiento de una situación.

Todo lo anterior demuestra que, gracias a la pluralidad de voces en los fragmentos insertos a lo largo de la novela, se logra consolidar un concepto de lo colectivo. Dicho colectivo se forma a partir de las experiencias comunes, pero también a partir de las diferencias de cada situación particular. Existe entonces un interés de consolidar un identitario del migrante al menos en la novela, ya que hablar de colectividad de los migrantes

resulta problemático, esto debido a que normalmente una vez el migrante llega al lugar de destino, prefiere ocultar su experiencia personal.

En ese sentido, podría decirse que en la novela existe una preocupación por formar una identidad que consolide al migrante, en especial, porque al final y luego de escuchar la pluralidad de voces en los testimonios, existe un fragmento grande proveniente de una voz migrante que se autodenomina.

*Soy de allá pero allá sí que no hay nada... por eso
voy... como se fueron ya mis otros... voy a tener allí un
trabajo... voy a tener una vida... me encontraré
con mis amigos... ellos me tienen ahí contado.*

*Yo voy allá para olvidarme... para olvidar lo
que tenía... para olvidar pues lo que no tengo... que
ya no tengo... voy para allá para ya no tener más
miedo... porque allá no voy a tener miedo. (Monge 303)*

En este fragmento el migrante habla desde un *yo soy* que se constituye desde la indefinición, desde el limbo, desde la no pertenencia, y un *yo voy* a un lugar que desconoce, es decir, va a un lugar que es indefinido, y posteriormente habla de una esperanza que también es utópica. Todas estas características conforman la identidad de aquellos que van en tránsito. Durante el desarrollo de la novela se enfatiza en los migrantes como aquellos sin nombre, que es en últimas la característica principal del migrante, que es esencialmente el no ser.

Aquí es importante detenerse un momento en examinar la figura del migrante y su discurso. En la historia literaria de Latinoamérica se ha representado al migrante que hace un tránsito del campo a la ciudad, situación que fue más notoria desde finales del siglo XIX y en el inicio del siglo XX. En ese contexto surge un sujeto migrante que resulta problemático, en

la medida en que se debate entre la nostalgia y desarraigo que le produce el lugar que ha dejado -rural- y los conflictos que se suscitan a partir del nuevo espacio que intenta habitar. Antonio Cornejo Polar, en su artículo sobre el sujeto y discurso migrante, habla de la retórica del sujeto migrante, quien precisamente enfatiza en sensaciones de desgarramiento y nostalgia. Sin embargo, la experiencia de la migración y el discurso migrante no se refiere solo a un tipo determinado de experiencias o sensaciones. Al respecto, dice Cornejo Polar que:

Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo; pero, igualmente, es importante no caer en estereotipos puramente celebratorios: también hay migrantes instalados en el nicho de la pobreza absoluta. (840)

Lo que dice el crítico literario peruano en cuanto al discurso migrante es que su característica principal es precisamente la heterogeneidad de su contenido, ello si se tiene en cuenta lo diversa que resulta ser la experiencia migrante. Asimismo, los modos en que se representa la migración son variados. Por ejemplo, el propio artículo de Cornejo Polar recoge fragmentos de cantos o himnos que hablan de lo que se vive al dejar el lugar de origen.

De igual manera, el artículo de Cornejo Polar llama la atención sobre la construcción del discurso del migrante, el cual se da a partir de distintos ejes. Por un lado, la multiplicidad de lugares y territorios, y por otro, en cuanto a los diferentes términos que se usan para describir lo vivido, que van desde la nostalgia hasta el triunfo. De ahí que sea tan plural el discurso migrante, y deba ser analizado bajo las singularidades de cada experiencia. Mas aún, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano, donde existen factores políticos, sociales,

territoriales y de carácter violento que hacen de la migración una situación particular¹¹. De acuerdo con lo anterior, es posible en la novela ver a los migrantes centroamericanos como un grupo conformado, por un lado, como ya se dijo, a partir de la pluralidad de sus integrantes, segundo, porque se enuncian desde una identidad particular.

De igual forma, la conformación del grupo de migrantes obedece en la novela a la configuración de un coro de acuerdo con las características de la tragedia griega clásica. En sustento del presente planteamiento, se puede decir que según algunos de los estudiosos de la tragedia griega como Jaques de Romilly, quien dice que el coro era la parte más importante, el coro tenía un papel preponderante en la tragedia ya que “Representaba a personas estrechamente interesadas en la acción que se llevaba a cabo. Y sus cantos ocupaban un número considerable de versos” (30). Dice también Romilly que normalmente quienes pertenecían a un coro, si bien estaban interesadas, preocupadas o afligidas por lo que acontecía, no podían cambiar el curso de los acontecimientos. En tragedias como *Los persas* de Esquilo, el coro lo componen ancianos, o en *Los siete contra Tebas* de Esquilo el coro lo componen mujeres. De igual manera, en *Los suplicantes* de Esquilo el coro lo componen quienes están en peligro.

Precisamente, en la novela de Monge se pueden ver estas dos características. Primero, que el coro está compuesto por personas que están interesadas en la acción, es decir, los migrantes y lo que puede suceder con ellos de cara al tráfico de personas y las bandas de narcotráfico. Por otro lado, normalmente los migrantes son personas que no pueden hacer

¹¹ En el artículo de Silvia Valero “Sujeto migrante en la narrativa colombiana”, la autora analiza el discurso del sujeto migrante en las situaciones del contexto colombiano. El presente artículo hace un recorrido por tres obras donde se ven diferentes formas de migraciones que se dan en Colombia, y como se dan las construcciones identitarias. Una de las reflexiones de Silvia Valero apunta a que todos estos procesos migratorios invitan a pensar en lo que es ser latinoamericano, donde situaciones como la violencia y el desarraigo son comunes en Latinoamérica.

nada en cuanto a los acontecimientos de la trama, y tal situación se enfatiza de principio a fin en la obra.

Otra característica encontrada en el estudio de Romilly en el cual se resalta la importancia del coro, el autor menciona que “En los momentos en que no lo anegan las olas de terror, lo vemos interrogarse. Busca las causas. Se dirige a los dioses. Se esfuerza por comprender. Y por eso, con frecuencia, rememora el pasado, con el propósito de extraer una enseñanza” (34). Este elemento concuerda muy bien con los relatos que hacen los migrantes, en el sentido de que existe una constante pregunta por su destino, por dolor y el infierno que están viviendo: “[...] *por eso estaba haciendo el viaje... y Dios me estaba haciendo esto a mí esto... lo odié y odié a mis padres y a la tierra*”. (Monge 59)

Finalmente, hay un rasgo indicador que complementa el sustento de la conformación del coro en la novela de Monge al estilo de la tragedia griega clásica, y es que el mismo narrador anuncia como cantos a las voces de los migrantes

[...] aún así, estos sin sombra ignoran por primera vez lo que oyen y es así que siguen con sus cantos.

Vivía feliz pero llegaron un día al pueblo...

los mataron casi a todos y se fueron... en mi cama [...] (Monge 274)

Los lamentos de los migrantes son entonces esos cantos que reflexionan sobre lo que acontece, sobre la muerte, la ausencia de Dios, y al ser la migración centroamericana en tránsito el centro de la narración tiene sentido que ella se represente a partir de testimonios que provengan de voces reales.

A partir del intertexto como estrategia narrativa se muestra en la obra los testimonios de los migrantes como una experiencia desgarradora, real, donde el cuerpo y la vida de las

personas están en constante peligro, donde el despojo es una de las características del migrante que se aferra a sus esperanzas de otras tierras.

2.3 El intertexto con el *Infierno* de Dante Alighieri

Al igual que en el intertexto con los relatos de los migrantes centroamericanos, el intertexto con el *Infierno* de Dante llega por el paratexto en la nota final del autor y se encuentra distribuido a partir de citas insertas en letra cursiva a lo largo de toda la novela. Estas citas se encuentran normalmente al final de cada párrafo, y se entrelazan con lo que el narrador extra heterodiegético va desarrollando.

Siendo esto así, la diferencia entre ambos intertextos -citas de testimonios de migrantes y fragmentos del *Infierno*- es algo que va haciendo el lector a medida que profundiza en la lectura. Por lo anterior, y teniendo en cuenta que, uno de los aspectos importantes de la intertextualidad es también que es un fenómeno de la recepción, existe entonces en la novela una propuesta que gira en torno a la labor de construcción -por parte del lector- de relaciones entre las intertextualidades propuestas y el desarrollo de los acontecimientos de la novela.

Es preciso, entonces, recordar que el autor en la nota final solo hace referencia a que las citas son del *Infierno* o de los testimonios de migrantes, pero en ningún momento hay una discriminación de cual cita pertenece a quien. La respuesta la puede dilucidar el lector a partir de la disposición de cada cita en la novela. La cita del *Infierno*, como ya se dijo, es corta, y está más entrelazada a los acontecimientos que va realizando el narrador extra heterodiegético. Por otro lado, la cita del migrante centroamericano no está del todo unida a los acontecimientos que desarrolla la novela: transcurre más bien en paralelo y sus relatos ocupan un párrafo aparte.

Asimismo, existen diferencias sustanciales en las dos formas de la intertextualidad usada en la novela. Las citas insertas del *Infierno* son de carácter corto, y hacen parte de los párrafos donde el narrador extra heterodiegético da cuenta de lo que acontece en la novela. Normalmente son frases cortas y en cursiva, y hacen alusión casi siempre a la situación en que se encuentran en ese momento los migrantes, quienes, en el transcurso de la novela, van perdiendo la dignidad. A continuación, se expone cómo están entremezcladas con la voz del narrador en los párrafos las frases del *Infierno* de Dante.

Escuchando el rumor de los pasos que rodean ahora sus cuerpos los que llegaron caminando al claro Ojo de Hierba, quienes serán pronto sacados de la caja de metal y serán después martirizados en el solar de El Teronaque, *maldicen a Diós, sus ascendientes, su especie, la semilla propia y la propia de sus descendientes.* (Monge 59)

Como se puede notar en la anterior cita, existen dos voces entrelazadas, la primera la del narrador, quien describe y desarrolla la historia, y la segunda la de la cita corta en letra cursiva del *Infierno* de Dante. Ambas voces constituyen perspectivas de una misma situación: una relata y la otra enfatiza en la pérdida y en el dolor. Pero la cita del *Infierno* también precede a la participación de los testimonios reales de los migrantes. Se puede decir que la cita del *Infierno* lo que hace es describir algo de lo que va a hacer mención el propio migrante, ya sea el abandono de Dios, o la imposibilidad de hacer algo ante la violencia y el despojo que en ese momento están sufriendo.

El concierto de sonidos que sus cuerpos arrancaron al acero hace que adentro del container, los que dejaron hace varios días sus tierras, *lloren y hablen cada uno aisladamente: saben que eso que ahora escuchan es la simiente de otra infamia.*

Cada vez que nos quedamos calmados volvía

el ruido... y ya sabíamos que el ruido no era bueno... [...] (Monge 57)

Por consiguiente, se puede decir que la importancia de las citas cortas del *Infierno* de Dante radica en que, a partir de estas frases que anteceden la participación del migrante, es posible configurar un espacio y un ambiente trágico, pero también se relaciona con lo imposible e infernal que resulta ser la situación en la que los migrantes al ser objeto del tráfico de personas se encuentran inmersas.

De acuerdo con lo anterior, es importante detenerse un momento en las implicaciones de esa atmosfera infernal proveniente de la obra de Dante. El infierno, en palabras de Luis Martínez de Merlo, “[...] está imaginado como una inmensa fosa común en forma de un gigantesco anfiteatro, que se abre en el hemisferio boreal hasta el centro de la tierra; el eje vertical del Infierno une Jerusalén con el centro del globo” (28). El infierno es entonces un abismo estructurado a modo de un anfiteatro el cual está dividido en nueve círculos concéntricos, cada uno más estrecho que el anterior hasta llegar al lugar donde vive Lucifer. Cada círculo tiene de acuerdo con la división de los pecados significados distintos, y en cada uno de ellos una pluralidad de alegorías y símbolos que se relacionan con los espacios, animales y personajes encontrados en cada uno de estos lugares.

Por consiguiente, el Infierno, entendido como espacio, se constituye a partir de ser el lugar de los muertos -fosa común- y de las almas condenadas -círculos infernales-, elementos que dialogan con las condiciones espaciales en las que se desarrolla la novela. En ese sentido, el lugar de tránsito puede ser también el lugar de los muertos, pero a la vez el lugar del sufrimiento de aquellos que están condenados a la violencia sistemática que imponen las situaciones en los lugares de tránsito.

Por otro lado, una de las alegorías que resulta más interesante para traer a colación en el presente estudio es la de la selva oscura. Es preciso recordar que la escena donde comienza la *Divina Comedia* “Mediado el curso de nuestra existencia, me vi metido en una selva

oscura, desorientado de la recta vía” (Dante 83). Es decir, Dante se encuentra en un estado de confusión. Según Martínez de Merlo “la selva simboliza la vida pecaminosa, el suelo es el estado del alma en pecado mortal” (30) también simboliza el desorden, es decir un estado que indica turbulencia o un caos espiritual. Siendo esto así, la alegoría dialoga muy bien con la situación de los migrantes en la novela; primero porque ellos mismos se encuentran en un estado que indica caos o turbulencia personal; segundo porque se encuentran de forma literal en una selva oscura, desorientados de esa recta vía que parecía ser el sueño o ideal del migrante.

Asimismo, el infierno como escena o entorno caótico y terrible en la novela permite enfatizar en la desgracia de la condición humana en cuanto a la imposibilidad de salir de la de ese lugar catastrófico. Elementos como el luto, las infamias, y la pérdida de la esperanza permiten entender que no existe salida, que todo parece y en realidad está perdido. Las almas condenadas en la selva oscura de Centroamérica, como en el *Infierno* de Dante, van entendiendo la sin salida de su condición. Es entonces el elemento del sufrimiento de las almas, y de quienes han pecado es una constante tanto en la novela como en la obra de Dante. Si bien los pecados de las almas están definidos en el *Infierno* por la tradición religiosa, sería interesante preguntarse por el pecado del migrante centroamericano, que es tal vez solo el intento de romper las fronteras que imponen las dinámicas capitalistas y los órdenes sociales.

En concordancia con lo anterior, Jorge Luis Borges, en su libro *Siete Noches*, habla sobre ese sufrir de las almas condenadas que no pasa desapercibido para Dante. Enfatiza entonces Borges lo importante que resulta para Dante reconocer el sufrimiento, el dolor o la aceptación de los pecados. Al respecto dice Borges:

En Dante tenemos esos personajes, cuya vida puede ser la de algunos tercetos y sin embargo esa vida es eterna. Viven, en una palabra, en un acto, no se

precisa más; son parte de un canto, pero esa parte es eterna. Siguen viviendo y renovándose en la memoria y en la imaginación de los hombres. (20)

De igual manera que en Dante, en *Las tierras arrasadas* se intenta hacer un ejercicio memorístico que no permita paso desapercibido del sufrimiento, o que tal vez no se pierda del todo en el olvido. Son muchas las almas en el *Infierno*, en el caso de la novela son muchas almas las que transitan las fronteras. Si bien no se puede recuperar todas las voces, se pueden dejar constancias o pedazos de voces que se resistan un poco más al olvido.

Por otro lado, existe un elemento bastante interesante en las citas del *Infierno*. Muchas de ellas hablan de lamentos, de llantos o de voces lastimeras que van cantando sus pesares. Hay un elemento de sonoridad bastante llamativo. Por ejemplo, algunos de las citas de Dante dicen “*los que no podrán pronto poner coto a sus lloreras*” (Monge 111) o “*entre los seres cuyo Dios es sordo a ruegos*” (85). Las citas que enfatizan en lo sonoro son las que preceden a las voces de los migrantes que viene luego a contar su testimonio. Es posible que este elemento sonoro apoye la idea de la configuración del coro de las voces migrantes en la forma de una tragedia griega clásica.

Finalmente, cabe decir que el intertexto con el *Infierno* de Dante merecería un análisis más profundo, en la medida en que las alegorías que propone la obra de Dante son tantas que es imposible incluso para los estudiosos de la obra conocerlas todas. De todas formas, las posibilidades que arrojan los intertextos con la obra de Dante hacen que la novela explore las profundidades de la pérdida de todo aquello inherente a la condición humana y relacione dos realidades que son la del viaje espiritual de Dante con la experiencia del migrante centroamericano. Esto tal vez posibilite y proporcione al lector nuevas formas de acercarse a comprender mejor aquellas realidades que le son ajenas y a la vez no tanto, que en este caso particular son las vivencias de los migrantes.

Capítulo 3
La naturaleza en Las tierras arrasadas:
una forma de testimoniar la experiencia migrante

Acecha el silencio en el monte
Como una jauría de relámpagos
Este es el día del tábano
y la lengua pesa igual que un siglo (89)

Balam Rodrigo, *Libro centroamericano de los muertos*

Uno de los elementos que resulta inherente al fenómeno de la migración es la variedad de formas en las que se hace puede hacer la travesía, (a pie, en carro tren). Es igual de variado el tránsito o recorrido por diversos espacios naturales en que hacen las personas en busca de llegar al lugar prometido. En el camino, los migrantes se ven irremediamente expuestos a diferentes aspectos propios de la ecología y del medioambiente, como lo son las condiciones meteorológicas y sus fluctuaciones, los territorios, la fauna y flora. Si bien por si solo el medioambiente no resulta un peligro mortal, sí lo puede ser para quien transita entre lo desconocido, para quien no está familiarizado con las fuerzas cambiantes y naturales del entorno. Es así como la naturaleza va a empezar a tener un papel más relevante a la hora de testimoniar la migración centroamericana.

En ese sentido, es importante detenerse a examinar la forma en que en la novela objeto del presente estudio da cuenta de la naturaleza en que transcurren las migraciones, sus movimientos, ritmos y cambios, y cómo a partir de ella se establece una relación con la situación del migrante y de los diferentes participantes en la narración. Es decir, la naturaleza va a ser una forma de exponer diferentes contingencias y preocupaciones humanas, de igual manera, puede mostrar dinámicas sociopolíticas y económicas. Además, la naturaleza deja de ser el lugar que solo se describe, para entrar a participar, tener visión y sentir, es decir, la naturaleza resulta ser dentro de la novela se vuelve un actante. Dicho concepto se toma de los

análisis del modelo actancial de A.J. Greimas, donde dice que partiendo de la partición de sintaxis tradicional que se hace entre sujeto y objeto, dice entonces que el sujeto es aquel que realiza una acción y el objeto es quien la sufre. Lo anterior se une a lo que Greimas analiza en cuanto a los actantes en el espectáculo, dice el autor:

El espectáculo tiene, sin embargo, esto de particular: que es permanente: el contenido de las acciones cambia durante todo el tiempo, lo actores varían, pero el enunciado-espectáculo permanece siempre el mismo, pues su permanencia está garantizada por la distribución única de los papeles. Esta permanencia de la distribución no puede ser fortuita: hemos visto que el número de los actantes estaba determinado por las condiciones aporísticas de la percepción de la significación. (265)

La naturaleza en la novela entonces entra a realizar acciones, pero también encuentra un espacio de participación, que tal y como dice Greimas, no es de carácter fortuito, sino que obedece a las condiciones que en este caso la obra determina.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo del presente capítulo será establecer las formas en que la naturaleza permite testimoniar la migración centroamericana en su tránsito hacia los Estados Unidos. Para este fin, se analizará, por un lado, la naturaleza como escenario que luego pasa a personificarse y a ser un actante. Luego, se estudiará la forma en que los animales y lo que acontece con ellos sirve para pensar, o poner de manifiesto las tensiones y problemáticas de lo humano y lo animal. En el contexto de esto último, se evidenciará que lo que acontece con los animales va a reflejar las situaciones de los migrantes, cómo sus cuerpos son lacerados y cómo mueren en las garras de la violencia sistemática.

Para contextualizar la discusión es importante detenerse un instante en la relación entre literatura y naturaleza, en especial, en el contexto latinoamericano. Las realidades propias de esta parte del continente se distancian -y a la vez reciben herencias- de las

tradiciones y construcciones literarias europeas. Es por eso por lo que es preciso entender el papel que juega la naturaleza en las literaturas latinoamericanas y revisar en ellas las tradiciones, las influencias y las nuevas perspectivas en las construcciones literarias que permite este tema tan relevante.

Siendo así, América Latina tiene como una de sus principales características la diversidad de sus territorios y ecosistemas. Dicho elemento fue un punto que se destacó en las narraciones de la Conquista y la Colonia. Si bien estos relatos estuvieron atravesados por nociones e imaginarios provenientes de la tradición europea, sí fue quedando una constancia de la pluralidad de la naturaleza americana plasmadas de una perspectiva proveniente del viejo continente. Es preciso resaltar a modo de ejemplo, algunas de aquellas primeras visiones del mundo americano. En *Naufragios* (1542) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca se observan las dificultades y los contratiempos que surgen a partir de las misiones de la conquista y las condiciones naturales que van a empezar a influenciar el destino y la prosperidad de los viajes. Un ejemplo de ello en los relatos encontrados en *Naufragios* dice “A esta hora el agua y la tempestad comenzó a crecer tanto, que no menos tormenta había en el pueblo que en la mar, porque todas las casas e iglesias se cayeron y era necesario que anduviésemos siete u ocho hombres abrazados unos con otros para podernos amparar del viento que no nos llevase” (17). La naturaleza es entonces descubrimiento, pero también significa destrucción, problemas y miedos.

De igual manera, en el *Sumario de la natural historia de las indias* (1535) del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo se hace una descripción detallada de los aspectos ambientales, las costumbres, los cultivos y los ritmos de la vida animal y vegetal. En una de esas descripciones, refiriéndose a los lagartos o dragones, leemos que “Son tan gordos casi como una pipa, y la cabeza y lo demás a proporción, y el hocico tienenle muy luengo, y el labio de

alto horadado en derecha e los colmillos y tienen muy recias conchas” (196). Lo animal y vegetal pasan, pues, por estas descripciones que son influenciadas por esa relación con el viejo mundo y sus imaginarios, en este caso de animales mitológicos. Lo exótico no es entendido desde la alteridad, por el contrario, es una forma de ver ese otro desde los imaginarios imperiales.

En el ensayo titulado “Imagen de América latina” José Lezama Lima hace un recorrido por esas primeras nociones de la naturaleza americana proveniente de la conquista. En ellas se ve plasmada la influencia de las novelas de caballería y la tradición medieval aplicada al paisaje. Dice el autor que “El bosque se puebla de hechizos y la flora y la fauna son objeto de reconocimiento con los viejos bestiarios, fabularios y plantas mágicas” (11).

Por consiguiente, y basándonos en los ejemplos anteriores, se puede comprender que la noción de lo americano en torno a la naturaleza va a ser influenciada por conceptos como los de maravilloso o exuberante, salvaje o mágico. Estas nociones hoy en día todavía tienen cierta resonancia en las producciones artísticas. Si bien sobre este tema no se puede ahondar más en la presente investigación, respecto a las crónicas y la visión de la naturaleza americana existe una gran cantidad de información y estudios completos que resultan ser de gran relevancia, esto al momento de comprender las nociones por las que pasa lo natural en el contexto latinoamericano¹²

Para continuar con esta breve revisión en el tiempo, en los análisis de las novelas del siglo XIX Doris Sommer se percata de esta misma característica de la naturaleza americana como el lugar de las posibilidades desde lo asombroso del entorno. En su libro *Ficciones*

¹²El libro de Tzvetan Todorov *La conquista de América, el problema del otro* vuelve sobre la importancia de la conquista de América no solo como descubrimiento, sino también en el sentido de la identidad americana. En cuanto al tema de la naturaleza, Todorov destaca la importancia de los elementos, del mar, de la tierra, pero en especial de la utilización de los recursos naturales. De igual manera, Todorov también rescata esas primeras relaciones con el mundo animal y los ejercicios de observación que hacen los primeros conquistadores.

fundacionales (1993) trae a colación obras como la de *El último mohicano* de James Fenimore Cooper o la de *Facundo. Civilización y Barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento. En cuanto a la naturaleza y lo que encuentra en esas obras, Doris Sommer dice que:

América es la encarnación de la vastedad, esto es, de una tierra desconocida y sorprendente. Por lo tanto, junto con su mapa de civilización, Cooper y Sarmiento nos ofrecen sendas guías para viajar hacia lo desconocido: un conecedor llamado Ojo de Halcón y toda una prosapia de exploradores. (92)

Para continuar con el presente esbozo temático, se puede decir que existen en la literatura del siglo XX bastantes y muy diferentes ejemplos de la naturaleza latinoamericana impregnada de estas nociones heredadas de la experiencia de la conquista y la colonia, pero que a la vez van abriendo camino a nuevas representaciones.

En ese sentido, se pueden traer en mención los ensayos que sobre América hace Alejo Carpentier, en especial, aquellos donde hace descripciones de lugares como el Salto del Ángel y lo define como el reino de las aguas. En los ensayos de Carpentier confluyen las figuras del viajero y de la perspectiva maravillosa de lo americano “Hijo de cien cascadas, adquirió en días de diluvios, en era de mares vaciados, cuando tal vez huyeran hacia sabe Dios donde las aguas de la mítica laguna de Parima, el hábito de los cursos arbitrarios”. (283) La naturaleza americana vibrante y espectacular resulta todo un mundo por descubrir.

De todas formas, es importante detenerse a examinar como la América exótica ha sido constituida y se sigue viendo a lo largo de los siglos desde la perspectiva del ojo imperial occidental. Lo anterior permite seguir perpetuando esas visiones eurocéntricas que se imponen sobre las otras culturas, donde no se parte de la alteridad como el reconocimiento o la condición de ser otro, sino con la misma visión de dominio cultural que permite la utilización sistemática de los recursos naturales y la poca importancia de sus habitantes. En ese sentido, Angelina paredes y Ricardo Rozzi sostienen que tanto el paisaje como la mujer

americanos han sido objeto de esa exotización, lo que a su vez se vuelve objeto de dominio que está al servicio colonial, y es ahí donde se hacen necesarias otras perspectivas:

A diferencia de la mirada cosificante, ultrajante y dominante de los “ojos imperiales” occidentales con su respectiva hermenéutica-ideología exotista sobre el Nuevo Mundo, la mirada indígena sobre la naturaleza expone una hermenéutica no exotista sobre la misma geografía femenina. Esto genera un cambio semántico en grado sumo: desde el desdén o desamor dicotómico de Occidente, y desde un gran amor y respeto hacia la Madre Tierra o Pachamama de los nativos.
(245)

Es necesario examinar la naturaleza desde perspectivas como la de la madre tierra¹³, donde se entiende la naturaleza como algo conectado entre sí, algo más orgánico, donde no existen posiciones dominantes, incluso porque los hombres son parte de ese gran sistema. Son precisas posiciones culturales distintas, pero desde una alteridad más recíproca.

De igual manera, el diálogo se podría seguir adelantando de forma más extensa con las obras que en el siglo XX y XXI tratan el tema de la naturaleza en el contexto latinoamericano. Existen grandes ejemplos como *La Vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, o los cuentos de Horacio Quiroga. En este tipo de literatura hay todo un mundo natural por recorrer y analizar. Cada vez más estas relaciones naturaleza- literatura se estudian a la luz de diferentes matices y perspectivas. En especial, a la luz de las puertas que abren los estudios de ecocrítica.

¹³ El ecofeminismo encuentra problemático este concepto, en la medida en que sobre la mujer y la naturaleza operan las figuras patriarcales de opresión. Al respecto, Amaranta Herrero en su artículo *Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza* menciona sobre ecofeminismo que “Hace ya más de treinta años que empezamos a escuchar hablar del ecofeminismo o feminismo ecologista, una corriente del feminismo que sostiene que hay vínculos significativos entre la subordinación de las mujeres (y otros grupos sociales poco privilegiados) y la explotación de la naturaleza” (parr 1). Corrientes de pensamiento como estas problematizan conceptos tradicionales o establecidos y que precisamente ponen de manifiesto dinámicas de dominación de género.

A saber, la ecocrítica como disciplina relativamente nueva consiste en ser una “propuesta centrada en la tierra y desde la cual se estudian, analizan y exploran los estudios literarios y culturales” (Heffes 28). Este concepto fue esbozado por Cheryl Glotfelty en el año 1996 en su libro *The Ecocriticism Reader Landmarks in literary ecology*. El presente concepto es un punto de partida para analizar las preocupaciones y realidades medioambientales a la luz de las producciones culturales. En ese sentido, el concepto que Glotfelty también amplía y desarrolla las posibles líneas temáticas de la relación naturaleza y literatura, de igual manera, la recuperación de corpus literarios desatendidos por la crítica y, las posibilidades de las exploraciones teóricas en torno a las relaciones naturaleza y literatura.

Asimismo, la ecocrítica permite estudiar la naturaleza en un sentido más amplio, la naturaleza que abarca ya no solo las construcciones paisajísticas o de entorno en las representaciones literarias, sino que toma en cuenta todo el tropo medio ambiental, es decir, lo humano y lo no humano. En ese sentido, se da paso al estudio de temas de las diferentes especies y situaciones de la vida moderna como pueden ser las de las problemáticas surgidas de los residuos, su producción excesiva y los vertederos de basuras. Los estudios ecocríticos también van a poner en discusión los problemas medioambientales producto de la globalización y el cambio climático.

Por otro lado, en el contexto latinoamericano, la ecocrítica tiene sus particularidades y retos. Si bien ya de por sí la ecocrítica es un campo nuevo de estudios, en Latinoamérica lo va a ser un poco más. Esta situación no quiere decir que no se haya realizado avances significativos en los últimos treinta años. Al respecto, Gisella Heffes dice que

La pregunta central es ¿Cómo utilizar estas herramientas de indagación cultural en una tradición tan extensa y rica como lo es la latinoamericana, qué rasgos específicos aparecen en ella, y hasta qué punto la utilización de esta disciplina teórica es pertinente para una reflexión y análisis profundos de un

corpus variado y disímil como es el que emerge de nuestra historia social, cultural y literaria? (50)

La ecocrítica abre campos también de relaciones entre disciplinas, por ejemplo, al analizar fenómenos como los proyectos tecnológicos, o aquellos que tengan impacto ambiental, o asuntos relacionados con los desechos. En todo caso, la ecocrítica latinoamericana ha empezado a profundizar en sus realidades sociopolíticas, ha realizado estudios en cuanto a sus fenómenos, situación que resulta muy importante a la luz de las problemáticas del siglo XXI, en especial, desde las prácticas de destrucción del medio ambiente.

A continuación, y a la luz de los diálogos que permite la pluralidad de obras literarias relacionadas con la naturaleza y, de igual manera, con la ecocrítica como campo que abre posibilidades de análisis, se procederá entonces a estudiar el uso que hace Emiliano Monge de la naturaleza en *Las tierras arrasadas*.

3.1 Representaciones de la naturaleza en *Las tierras arrasadas*: escenarios, personificación y vertederos

El presente apartado estudiará la forma en que la naturaleza está representada en la novela objeto de estudio. En ese sentido, se hará un recorrido por los diferentes aspectos encontrados, en especial, desde la naturaleza concebida como espacio o telón de fondo de los acontecimientos de los seres humanos involucrados en la narración, hasta la naturaleza que empieza a participar e influir en los acontecimientos de la novela. De igual manera, se hará hincapié en la figura del vertedero y de los desperdicios humanos como muestra de las crisis y problemáticas de fenómenos sociales, económicos y políticos globales.

En ese orden de ideas, se empezará por estudiar la naturaleza en la primera de las formas encontradas a lo largo de la novela, esta es, la que obedece a la de escenario o telón. De acuerdo con el capítulo dos del presente estudio se estableció que *Las tierras arrasadas*

tenía una característica marcada en relación con la construcción de tragedia griega clásica, es decir, que introduce en la narración aspectos propios de la tragedia como la constitución de un coro y el destino fatal e irremediable de los personajes principales. En ese sentido, la naturaleza aparece como escenario que enmarca la historia trágica de todos los involucrados.

La novela empieza así:

También sucede por el día, pero esta vez es por la noche. En mitad del descampado que la gente de los pueblos más cercanos llama Ojo de Hierba, un claro rodeado de árboles macizos, lianas primigenias y raíces que emergen de la tierra como artes, se oye un silbido inesperado, cruje el encenderse de un motor de gasolina y desmenuzan la penumbra con cuatro enormes reflectores.
(Monge 13)

En estas primeras líneas se puede ver como la naturaleza y en este caso la selva es precisamente un escenario. El descampado funciona como el centro en el que confluyen la luz de los reflectores. Por otro lado, los árboles macizos, las lianas primigenias y las raíces van a ser la forma de dar marco al lugar y a los acontecimientos.

Es preciso hacer énfasis en que las descripciones de los aspectos naturales no se quedan en solo mencionarlos o enlistar una serie de factores ambientales. En esta parte las descripciones van acompañadas de adjetivos. Los árboles tienen la característica de ser macizos, de igual forma ocurre con las lianas primigenias y las raíces. Esta naturaleza descrita deja ver que no es un lugar común; la novela refiere una naturaleza configurada y fortalecida por el tiempo, de una naturaleza arraigada con arterias profundas en la tierra. Este lugar resulta ser la selva.

La selva, como espacio, se empieza entonces a configurar desde la fortaleza y su firmeza, pero también desde lo desconocido. Esta construcción se refuerza a través de las lianas y lo que delimitan como telón. Más adelante en la obra se vuelve sobre ellas “Mientras

su cuerpo de vacía, Epitafio observa cómo los chicos brincan una raíz y cómo manosean el telón apretado de lianas. No observa, sin embargo, cómo ambos se pierden más allá de la muralla que separa al claro de la selva” (19). Las lianas que son apretadas funcionan entonces como separación, y una muralla es entonces algo firme que distancia o divide un lugar de otro. La selva, entonces, se construye en la ambivalencia entre lo conocido y lo extraño.

Por otro lado, la selva como espacio en la novela se configura también como la posibilidad del hogar. Este elemento resulta extraño en la obra, en la medida en que los lugares se configuran y se entienden es a partir del tránsito que hacen los migrantes y los protagonistas. Pero un lugar de tránsito para unos puede ser el hogar para otros. Dicho elemento lo que hace es exponer o hacer evidentes diferentes aspectos del fenómeno de la migración en tanto a su complejidad, en este caso, desde el aspecto del territorio.

Siendo así, la selva en la novela resulta ser el hogar para dos niños, quienes la conocen en su totalidad. En la novela se lee que “Mientras avanzan, los dos chicos que conocen esta selva como conoce uno el jardín donde ha crecido desenvainan sus machetes, tasajean la jungla abriendo brecha y sienten cómo se aceleran sus latidos” (261). La selva es el lugar donde se vive y se crece, pero que a la vez se corta y se destruye.

En adición a este último planteamiento se puede decir que la selva como lugar o entorno también revela contradicciones, en especial, desde dos aspectos que se relacionan de forma constante en la novela, estos son, vida y destrucción. Un elemento que permite dar cuenta de esta contradicción es la inclusión de objetos como los motores en las escenas de la selva, en especial el motor de gasolina tan nocivo para el medio ambiente dice la novela “otra vez eructa el motor de gasolina” (19). Este motor ruge, eructa, se mueve y, claro está, daña.

Esta situación pone de manifiesto las crisis y problemáticas medioambientales actuales que se dan en todos los entornos y lugares posibles. A veces resulta impensable que

hasta el mismo corazón de la selva pueda llegar un motor a gasolina. Pero la destrucción se da también desde el mismo humano, no solo proviene de la máquina, se da también desde los hijos de la selva que a su paso destajan y matan. La selva está destinada a morir desde las propias manos de sus hijos y sus creaciones.

En síntesis, la selva como espacio donde se desarrollan la novela, da cuenta no solo de los acontecimientos de la narración, por el contrario, resulta ser una forma bastante interesante de exponer realidades actuales tan complejas como puede ser la destrucción del medio ambiente, situaciones como la misma migración centroamericana, e incluso, los efectos destructivos del capitalismo en las personas y su entorno.

3.2 La selva en *Las tierras arrasadas*: la transición de escenario a participación

Conforme se avanza en la lectura de la novela, se comienza a notar que la naturaleza se personifica, ella participa de los acontecimientos de la novela. Un primer elemento que sirve de indicador para ver a la naturaleza como actante son las características y aspectos humanos que se van otorgando a la misma. El primero de los aspectos humanos se puede encontrar en los claros de la selva. Dice la novela:

Epitafio abre la puerta de su vieja camioneta y demandando: no te tardes vuelve al claro Ojo de Hierba donde lo envuelven el calor asfixiante y cada una de las fibras que entretejen el subido de la selva: suenan los gritos de los monos, el cantar de los anuros, el cascar de las chicharras y el aullar de los murciélagos. (22)

Los claros de la selva se denominan en la novela ojos, ellos son los espacios que permiten ver acontecimientos como la captura, tortura y asesinato de los migrantes. Los claros funcionan también como la apertura de la misma selva en contraposición a lo cerrado que resultan ser sus otros territorios. Los ojos de la selva van a permitir dar cuenta de las realidades de la situación del migrante. Podría incluso argumentarse que, si no existieran los claros de la

selva, las vivencias de los migrantes pasarían por inadvertidas. Es entonces como se puede decir que la selva ve, se da cuenta de lo que acontece y es testigo de una situación en concreta.

El claro Ojo de hierba es un elemento muy importante en la novela, porque abre la posibilidad a una mirada de carácter panteísta, es decir, más amplia a todo lo que sucede en esos territorios en los que se transita. Panteísta también porque da cuenta de situaciones violentas que se repiten una y otra vez a lo largo de tiempo. En esa mirada el lector se puede percatar de que existe en realidad una violencia sistemática y estructurada en contra de los migrantes. De hecho, la novela finaliza donde empieza, en ese mismo claro en la selva, lo que le da una perspectiva más abarcadora al fenómeno de la migración. Dice el final de la novela:

Saltando los cuerpos de los chicos de la selva, que acaban de dejar el claro Ojo de hierba como acaban de dejar la historia de Epitafio, la historia de Estela y ésta que es su propia historia: la historia pues del último holocausto de la especie, los que obedecen a ese hombre que ahora está bajando de su enorme camioneta llegan hasta el sitio donde yacen los sin Dios, los levantan uno a uno y les encajan los hocicos aún humeantes de sus fierros: también sucede por la noche, pero esta vez es por el día. (341)

El claro Ojo de hierba se puede interpretar también como una herida en la naturaleza. Esa herida que sangra de forma constante, que no se cierra, porque es una constante caída de muertos, uno tras otro, sea cual sea su papel en la industria macabra del tráfico de personas. La herida en la naturaleza permite testimoniar de forma indirecta el fenómeno de la migración.

De igual manera, la naturaleza en Las tierras arrasadas ostenta otra característica humana, que es la que tiene que ver con el aspecto maternal. En la novela, como se decía anteriormente, hay dos chicos que se denominan como “los de la selva”. Si bien la narración

no habla propiamente de los hijos de la selva, si existe una connotación maternal. Estos chicos crecieron y se formaron en medio de la selva, no se sabe nunca su origen, pero conocen tanto la selva como quien ha pertenecido siempre a ese lugar, al respecto dice la novela “los dos chicos de la selva, que se habían ido solamente en apariencia emergen caminando entre las lianas y las raíces de las ceibas” (30). La selva, entonces, se convierte en hogar, pero también la que da, la que otorga identidad.

Otro elemento que se empieza a destacar de la selva que participa, siente o da cuenta de realidades es que ella es capaz por un lado de sentir, de generar reacciones, influenciar y generar conflictos en otros. Un ejemplo de ello en la novela puede ser lo que acontece con quienes capturan a los migrantes, quienes, a su vez se ven asediados por la naturaleza que los rodea:

Asediado por los gritos de los monos saraguatos, por el cascar de las chicharras escondidas en la hierba, por los aullidos de los murciélagos que van también pronto a marcharse y por el canto de las ranas y los sapos que descansan a ambos lados del riachuelo que corre más allá del muro de lianas, troncos leprosos y raíces recostadas como escombros. (29)

Los dos ejemplos citados permiten ver un elemento bastante interesante. Al igual que en *La vorágine* de Rivera, la selva tiene la capacidad de asediar y de asfixiar, la selva deja de ser aquel espacio estático a modo de escenario para empezar a tener movimientos propios y generar efectos en los otros. De igual manera, la selva con sus movimientos y metamorfosis puede condicionar las actividades de las personas, es decir, en la novela el despojo y tortura de los migrantes ocurre de noche, en medio de un descampado, y el día que se acerca va a asediar a los traficantes, elemento que hace que se dispersen y terminen sus labores.

No es por ello casual que en la novela se represente también a una naturaleza que sufre y siente, que se lamenta: “Lo primero que contempla, esta mujer de cuerpo esbelto y

como armado con pedazos de otros cuerpos, son las montañas como muros que encierran *la gran tierra lacrimante en que se encuentra*” (Monge 22). La tierra se manifiesta, llora y es madre, es decir, no le es indiferente lo que sucede en ella misma. Este elemento se refuerza también en los lamentos y quejidos de los diferentes animales, ellos cantan, lloran y gritan. La naturaleza entonces tiene una variedad de emociones, y lo más importante, las manifiesta, la naturaleza tiene voz.

De acuerdo con todo lo anterior, se puede decir que la naturaleza en la novela deja de ser un escenario para entrar a participar en los acontecimientos en la narración. En ese sentido, esta toma un rol más activo, ella siente, se manifiesta e incluso en su aspecto maternal tiene hijos, quienes, a su vez tienen todo un libro, es decir todo un capítulo en la novela, la propia naturaleza a través de sus hijos puede contar historias y testimoniar.

El anterior argumento de la naturaleza que testimonia a partir de lo que hacen y narran sus hijos se relaciona bastante con esa perspectiva tan necesaria de ver a la naturaleza como ser vivo. Los chicos de la selva son la representación de esa naturaleza que evoluciona, y que crece, es decir, la vida. Pero a la vez en la novela se resalta lo paradójico y lamentable de ver como esos hijos que mueren a manos de la industria violenta en torno a la migración y como se vuelven solo otros cuerpos lacerados. La naturaleza es entonces la madre que pierde a sus hijos, y con ellos su legado también se evapora.

3.3 La figura del vertedero de basura

Otro aspecto que resulta importante en torno a la relación naturaleza y la obra objeto de estudio es la figura del vertedero de basura. Esto es, en la medida en que en la novela es uno de los lugares de más impacto, y en el que suceden bastantes acontecimientos, este resulta ser aquel claro de la selva conocido como el Tiradero.

Es preciso entonces analizar que implicaciones tiene la figura del vertedero en torno a conceptos como los son los desechos materiales y humanos. En ese sentido, la figura del desecho es un recurso que permite ver y analizar las prácticas sociales y culturales. Al respecto, Gisela Heffes, en su libro *Políticas de la destrucción, poéticas de la preservación*, dice que “la imagen que evoca el espacio del vertedero de basura no solo corresponde con el tropo de la destrucción medioambiental sino también, como veremos más adelante, con el de una devastación que se expande e incorpora a los propios individuos” (82). Así, el vertedero sirve como vehículo para exponer problemáticas sociales profundas, realidades sociopolíticas, culturas del despojo y prácticas necropolíticas.

De igual forma, el vertedero como lugar empieza a mostrar realidades más complejas, en especial, en Latinoamérica, donde las inequidades sociales son más profundas y visibles. Al respecto Gisela Heffes dice también que “En América Latina, la basura descartada constituye el alimento diario de miles y miles de personas que, además de hurgar en ella y recolectarla, se nutren de ésta, como asimismo de aquellos despojos eliminados por los sujetos que habitan la ciudad” (91). El vertedero y la basura se construyen a partir de la necesidad y la desigualdad social¹⁴. Por consiguiente, los desechos y la conjugación o pérdida de los límites entre desecho, vertedero y persona trae consigo el cuestionamiento sobre lo que es un desecho en las dinámicas que plantea el mundo actual.

En ese sentido, lo humano se vuelve desecho. Este concepto no es tan extraño como parecería. En su libro *Capitalismo Gore*, Sayac Valencia expone esta misma perspectiva cuando habla del cuerpo humano que carece de valor, convirtiéndose en moneda de cambio en las dinámicas capitalistas. Si el cuerpo humano es objeto de intercambios y es incluso una

¹⁴ El documental *Waste Land* (2010), dirigido por Lucy Walker, muestra la vida de las personas que se sostienen a partir de la recolección de diferentes recursos en el vertedero más grande del mundo ubicado en Brasil. En el vertedero existe una población de personas que se sostienen y viven en medio de desechos.

forma de pago, es entonces lógico -en las dinámicas capitalistas actuales- que pase en algún momento a ser desecho. Este planteamiento lo enfatiza Gisela Heffes cuando dice que en las sociedades capitalistas lo residual puede ser todo, es decir, objetos y personas.

En *Las tierras arrasadas* uno de los claros de la selva se llama el Tiradero que a la vez se otros llaman Ojo de hierba. En este claro es donde suceden las capturas de los migrantes, de igual manera, donde se dan los asesinatos y el despojo de los pocos elementos personales que traen consigo quienes migran. Dice la novela respecto al tiradero:

La oscuridad que asalta el claro, al que los hombres y mujeres de los pueblos más cercanos también llaman, desde hace poco, el Tiradero, sumerge al mundo en su ceguera. Será mejor que nos vayamos, dice Epitafio al mismo tiempo que Estela escapa de su abrazo aseverando: no quiero yo seguir aquí si esto está a oscuras. (29)

Lo interesante del Tiradero es que es un lugar donde confluyen diferentes elementos. En primer lugar, su nombre que se debe a una construcción social, es decir, los pueblos cercanos han denominado al lugar así. El desecho y el vertedero también pasan por ser configuración social, además se debe a las dinámicas actuales, ya que se hace énfasis en que el nombre lo recibió hace poco. Por otro lado, el tiradero es también el lugar donde mueren las personas y el lugar donde se puede sacar provecho de la miseria humana. En ese sentido, los chicos de la selva van a usar los desechos materiales de los migrantes para su beneficio. Dice la novela:

Dándole la espalda al tuerto humeante, los dos chicos vuelven al asunto de sus sacos y otra vez los van llenando con la ropa, los zapatos, las pulseras, los papeles, los cepillos, las imágenes, las fotos, las cadenas, los cortaúñas, los jabones, los aretes y las tarjetas de oración que aquí perdieron esos que también aquí extraviaron sus anhelos y sus nombres. (32)

Lo anterior permite ver cómo a partir de la descripción de los objetos, unos de uso común como son los cortaúñas o la misma ropa, otros más cargados de simbología como las fotos o

las tarjetas de oración, va dando cuenta de la pérdida paulatina de todo lo humano. El apartado anterior habla de los anhelos y los nombres que también quedan en el Tiradero; hay un despojo que pasa por todos los aspectos de la condición humana, todos ellos se convierten finalmente en desechos, en residuos.

En ese sentido, la figura del vertedero como imagen y lugar ha permitido en el caso de la novela exponer realidades de la migración centroamericana en su tránsito por México y la carencia de valor de la vida de quienes transitan. A pesar de la fuerte imagen de lo que pasa en el Tiradero, esto no se queda solo en exponer esta situación del despojo que viven los migrantes. Del vertedero y todo lo que pasa en el viven personas, en este caso los chicos de la selva, quienes negocian y vive de esos objetos. La reflexión se da entonces en cuanto a la vida desde la precariedad que representan estos dos chicos de la selva quienes, desde las condiciones de su propia realidad, son simple despojos o monedas de cambio en las prácticas capitalistas globales, de las cuales, claro está, no son ni remotamente conscientes.

Finalmente, se puede decir que el migrante centroamericano es también entendido como un residuo. Un ejemplo de este planteamiento en la novela puede ser el siguiente:

Uno tras otros, Merolico secciona, con tajos rápidos y expertos, los brazos, las piernas y los cráneos de los cuerpos apilados, mientras los perros ya no saben cómo contenerse y en la distancia los hermanos se sorprenden de lo bien que está haciendo este hombre al que no parecen ya importarles ni la peste ni el humo ni las llamas que emergen de los tambos, esos tambos que salpican el Infierno aquí y allá como salpican los tatuajes del que acaba de quitarse la camisa y así sigue destazando a los caídos. (250)

El ser humano entendido como un desecho se da desde las lógicas que impone el capitalismo actual, donde el cuerpo se vuelve mercancía o un objeto susceptible de cambio. Si el cuerpo es objeto, este es factible en algún momento de volverse residuo. En ese sentido, una de las

grandes reflexiones que aporta el análisis del vertedero de basura es preguntarse por el valor mismo que tienen los cuerpos en la actualidad, y a partir de ahí reflexionar sobre el de valor que unos y otros cuerpos tienen en las sociedades capitalistas de hoy.

3.4 Los animales en *Las tierras arrasadas*: representaciones y símbolos

La naturaleza no solo comprende el aspecto vegetal o ambiental: está también incluida la vida animal y humana como parte integral del ecosistema. Sin embargo, lo relativo a la animalidad pasa de forma inevitable por la relación de exclusión bajo la tradicional división humano/animal. División que, a su vez, obedece a una tradición filosófica afianzada por los años. A pesar de esto, la vida moderna plantea problemáticas que ponen en tensión dicha distinción humano/animal, y a partir de esto el análisis de la animalidad permite exponer realidades sociopolíticas humanas cada vez más complejas y que afectan distintos entornos.

En la novela *Las tierras arrasadas* la selva, las montañas y el desierto componen un espacio natural donde se encuentra una pluralidad de vida animal, elemento del cual la novela hace mención cuando realiza descripciones de cacerías, ruidos, quejidos e incluso muertes de animales que están en los territorios donde conviven con los migrantes en su tránsito. En ese sentido, el presente apartado abordará las maneras en que las narraciones de la animalidad permiten canalizar y de paso testimoniar las problemáticas sociales y políticas de la migración centroamericana en su paso por México.

Para empezar, es importante contextualizar en qué ha consistido la relación humano/animal y cómo esta ha venido cambiando con el tiempo. Como primer punto se puede decir que una de las primeras connotaciones de separación entre lo humano y lo animal se basa en la distinción o delimitación que se hace de aquello que se considera salvaje - animal- y lo que se considera civilizado -humano-. Si bien esta connotación es y debe ser más

profunda en su análisis, por el momento dicha distinción hecha de forma somera sirve como punto de partida para el presente análisis.

Siendo así, este concepto de división entre humano y lo que no es una herencia de la filosofía cartesiana. Manifiestan algunos estudiosos de dichas relaciones que “Con el padre de la Modernidad, se produce algo impensado anteriormente: la disociación completa del sujeto y del objeto, la transición entre una época en la que la humanidad participaba simpáticamente de la naturaleza a otra en la que se transforma en su enemiga” (Martin, párr. 5). A partir de dicha separación es que se empiezan a delimitar las civilizaciones.

El concepto divisorio de *Bios* y *Zoé* tiene un amplio desarrollo en la historia y filosofía de la humanidad y son conceptos sobre los que se fueron creando prácticas, políticas y sociedades enteras. En Latinoamérica en especial se ven afianzados estos conceptos con la Conquista y Colonia. Esa visión de una América salvaje o exótica es heredera también de la visión cartesiana.

Por otro lado, resulta interesante ver que antes de los procesos coloniales en América Latina lo humano y lo natural en los relatos estaban intrínsecamente relacionados. De ello dan cuenta las narraciones e historias ancestrales, en donde lo animal y humano se mezclan de diversas formas. Un ejemplo de ello son los cuentos de Anancy y el tigre¹⁵ provenientes de las culturas del caribe raizales, quienes a su vez tienen profundas raíces y herencias africanas. De igual manera otro ejemplo de ello son los relatos tradicionales de las culturas Embera o Yepemasá. De todas formas, existen muchos más ejemplos de relatos de las culturas

¹⁵ En el artículo “Los cuentos de Anancy: huella indeleble de una tradición akán” Lina Pochet Rodríguez lleva a cabo un rastreo de las tradiciones africanas de los cuentos de Anancy y la forma como estos relatos africanos llegaron al Caribe. De igual manera, en la compilación de cuentos *Anancy Get Bogota* contada por diferentes raizales residentes en Bogotá se plantea esa relación de lo humano y animal, pero en el ámbito de la ciudad. En estos cuentos lo animal y lo humano se enlaza de forma constante en la figura de Anancy.

ancestrales en donde los humanos toman formas animales, o los animales comportamientos humanos.

De todas formas, la modernidad a partir de las situaciones y conflictos que vive parece adelgazar de forma cada vez más fuerte esa división. Así lo plantea Gabriel Giorgi en su libro *Formas comunes* cuando dice que:

En América Latina empiezan a explorar, a partir de los años sesenta, una contigüidad y una proximidad nueva con la vida animal. La vida animal empezará, de modos cada vez más insistentes, a irrumpir en el interior de las casas, las cárceles, las ciudades; los espacios de la política y de lo político verán emerger en su interior una vida animal para la cual no tienen nombre.
(11)

Pero resulta que esa exploración de los años sesenta no es tan nueva. Más bien puede verse como un retorno o acercamiento a producciones artísticas ancestrales más involucradas con aquello que la naturaleza puede decir sobre su entorno¹⁶, y a la vez decir sobre la condición humana.

Por otro lado, y ahondando en otros aspectos de la discusión, es preciso ver cómo funciona la irrupción que hace lo animal en la vida moderna, en las ciudades que tradicionalmente son la confirmación de la vida civilizada, pero en especial, la irrupción que en los espacios como los políticos hace la vida animal. Porque es precisamente ahí en donde se regula la vida y se determina lo que se protege o no. La regulación de la vida y de todos sus aspectos es lo que se conoce como biopolítica.

¹⁶ En la tesis de Doctorado de Enrique Gonzalez Gallinas se expone la perspectiva de Jacques Derrida en torno a la animalidad, posición que se aparta de la tradición que surge con las posiciones de Descartes. En la tesis, uno de los factores que rescata Derrida es precisamente el lenguaje de la animalidad que se había abolido con la visión cartesiana.

El concepto de biopolítica se tomará de Gabriel Giorgi quien aduce que esta “siempre ha funcionado como una reflexión sobre los modos en que se construye y se produce políticamente la subjetividad y la comunidad de los hombres a partir de una gestión de los cuerpos y de la vida” (40) Concepto que a su vez surge de los estudios de Michel Foucault en *Historia de la sexualidad I* (1976) cuando habla del hacer vivir y la regulación de lo natural. La inclusión de la vida animal en los espacios como la ciudad y los ordenamientos biopolíticos va a hacer que se problematicen estas regulaciones sobre la vida, y se cuestione lo que implica determinar qué es válido o digno de protección y qué no.

Tradicionalmente, la vida ha sido objeto de regulación por la biopolítica. Es decir, el cuerpo y todos los elementos de vida como puede ser el nacimiento o la reproducción son factores de regulación. Pero esta regulación también funciona en un sentido negativo, porque deja ciertas vidas fuera de ese ámbito de protección, que es precisamente la vida animal, la cual no ostenta ni derechos ni características que la hagan merecedora de reconocimiento. Es tal vez por eso que, si un animal es descrito desde lo que siente, o la forma en que se expresa puede poner de manifiesto las posibles inequidades de las regulaciones biopolíticas actuales.

En el marco de esta discusión se analizarán dos animales en la novela objeto de estudio. El primero, el mono saraguato especie que transita la selva, y segundo, la aparición del águila. Estos animales van a permitir exponer esas tensiones biopolíticas y van a servir como punto de reflexión del fenómeno de la migración centroamericana.

El mono saraguato (*Alouatta palliata*), también conocido como el mono aullador, es una especie centroamericana, su hábitat está en países como México, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el Salvador, es un habitante natural de los terrenos selváticos. Su aullido es una de sus características más relevantes, ya que es potente que se escucha a varios kilómetros de

distancia. El mono aullador es por esencia una especie insigne de la vida animal centroamericana.

No es casual que sea un mono esencialmente centroamericano y que su territorio de tránsito sea la selva. El mono da cuenta del tránsito, y él también va resulta ser una víctima “constreñido por las raíces de la higuera siempre hambrienta, yace un mono saraguato con las piernas cercenadas, los dos brazos inertes y una herida como de un tajo en la barriga” (263).

Se puede decir que el mono es una representación de la vida y experiencia del migrante, muestra en él los efectos y peligros de la propia naturaleza sobre su cuerpo lacerado, ya que primero el mono es agredido por las ramas de un árbol, y luego, por los chicos de la selva que terminan con su vida. A través de la experiencia y los quejidos del mono se habla de la experiencia del propio migrante. El elemento del quejido o del llanto que es característico del mono saraguato va a ser muy importante, en la medida en que es la voz del mono que trasciende y rompe con el silencio del territorio, una voz que no se pierde en la selva.

El argumento de la similitud entre la experiencia del mono y la del migrante centroamericano se refuerza con las diferentes laceraciones y desgarramientos que va sufriendo el cuerpo del migrante a lo largo de la narración. Un ejemplo de tal situación se encuentra en las propias voces de los migrantes.

Otra espera... amarrados... el frio helado... manos,

Brazos tensos... ahí colgados... pies apenas sobre...

No sonaba nada... algún llanto... los quejidos... la piel

Recia... carne acalambada... un chorro a veces.... (146)

Como se puede apreciar, el cuerpo del mono saraguato y el del migrante se van desgarrando y destruyendo gracias a la violencia y el poder que ejercen otros actores del fenómeno violento

sobre ellos. A medida que se experimenta el trayecto en la selva se va notando esos ejercicios de poder. Otro ejemplo de esas muertes de migrantes en la novela que tratan de escapar en medio de la selva como el mono saraguato puede ser:

Cuando Epitafio está a punto de decirle a sus muchachos que terminen con el chico, Estela le arrebató a su cintura la pistola de señales y alzando el brazo abre fuego: la bengala azul plateada cruza el aire e impacta un ojo del fugado, que al instante cae al suelo y se sacude sobre el lodo, mientras la pólvora aún escupe su violencia. (28)

De acuerdo con el anterior ejemplo, se puede ver que el cuerpo del migrante es violentado de distintas formas, las prácticas violentas son cada vez más recursivas e ingeniosas.

Por otro lado, el cuerpo del mono que yace ya muerto tiene también cierta implicación en torno a la discusión de la biopolítica o en el caso de lo relacionado con la muerte la tanatopolítica. Gabriel Giorgi menciona el asunto del cadáver y la muerte del animal que se diferencia del cadáver humano:

Esta lógica biopolítica de la muerte dice así, fundamentalmente, que en torno al cuerpo muerto se toman decisiones acerca de que cuerpos y que vidas son memorializados, inscritos, recordados -según, evidentemente, jerarquías, graduaciones que reflejan un ordenamiento social- y que cuerpos y que vidas son simplemente arrojados al ciclo indiferenciado de la materia sin inscripción jurídica, cultural o social. (200)

Biopolíticamente hablando el cuerpo humano es aquel que es llamado a ser recordado, o sobre el que hacen los rituales, e incluso, el que tiene efectos jurídicos. En contraposición a esto el cuerpo animal sobre el cual no existen todos estos procesos. Tal vez dicha separación se ha venido problematizando o uniendo en relación con el cuerpo humano es también desecho o carente de valor.

En *Las tierras arrasadas* la muerte del mono centroamericano pone en tensión esa diferencia biopolítica entre la muerte humana y animal. Por un lado, porque es el mono la especie que resulta más cercana a la humana, y por otro, porque ambas muertes en la selva - migrante y mono aullador- van a tener la misma importancia, es decir, van a ser objeto de olvido y van a carecer de relevancia social. Aun así, tanto el migrante como el mono a su manera, cuentan su drama. Refiriéndose a la muerte del mono, el narrador extraheterodiegético nos dice que “sale el ruido de la herida que además de la barriga atraviesa entero el pecho del primate como sale el aire de la boca de los globos. Y este sonido es antes un recordatorio de la muerte que la promesa de una vida que se aferra a la existencia” (263). Las vidas del mono y de los migrantes se acercan en la medida en que se pierden en la experiencia de la migración.

Asimismo, si bien existe una variada cantidad de animales en la novela, el águila y su participación es uno de los que no deja de llamar la atención por su carga simbólica, en especial, en la tradición ancestral mexicana. A lo largo del tiempo y en muchas culturas especialmente las mesoamericanas el águila ha sido un animal significativo, en especial es relacionado con la fuerza, la cercanía al sol y la inteligencia.

De igual manera, la figura del águila que se posa ha sido trascendental, esto en relación con el concepto de la constitución del pueblo y el asentamiento mexicana¹⁷. Al respecto, en el artículo de Mercedes de Garza “*El águila real, símbolo del pueblo mexicana*” dice del origen y asentamiento del pueblo:

¹⁷En libro *Borderlands: la new mestiza*, Gloria Anzaldúa revisa el origen del pueblo mexicano y sus migraciones actuales para entender la búsqueda de los pueblos de una tierra perdida. Si bien su análisis se enfoca en lo que acontece en la frontera norte de México, sí hace un retorno a la figura del águila que se posa sobre un lugar como signo de constitución de la tierra mexicana.

y al borde de la cueva, los mexicas contemplaron el gran nopal sobre el cual el águila erguida, con las alas extendidas hacia los rayos del sol [...] Entonces los mexicas se inclinaron ante el águila, reverenciandola como a un ser divino, y el ave, que lo era, también se inclinó ante ellos. (112)

El águila es entonces ese animal simbólico relacionado con la fuerza, el espíritu guerrero, la visión desde el aire y la cercanía al sol que en su posar permite el asentamiento del pueblo.

En *Las tierras arrasadas* el águila sobrevuela sobre el claro el Ojo de hierba o también conocido como el Tiradero, ese lugar donde han sido desposeídos de las pertenencias los migrantes y donde también han muerto. Estamos hablando de ese mismo lugar donde los chicos de la selva recogen las pertenencias de los migrantes, y donde al final van a encontrar también la muerte. Dice la novela:

A unos cuantos metros de la muralla que separa al descampado de la selva, los dos chicos son de nuevo sorprendidos por el grito que acalambra las alturas y alzando la cabeza ven el águila en el instante en que esta precipita su existencia hacia la tierra. Veinte metros antes de alcanzar el tiradero, sin embargo, el ave acepta que el roedor al que persigue alcanzó su madriguera y desplegando sus enormes alas se detiene. (34)

Si el águila es un ave que tiene una carga simbólica con respecto a la constitución de un pueblo, el hecho de que sobrevuele el Tiradero no deja de generar reflexión en torno a la constitución de un nuevo pueblo mexicana. Sin embargo, el hecho de que el ave no llega a posarse del todo, y no logra consolidar su cacería resalta lo problemático de la constitución de un nuevo pueblo mexicana afianzado sobre el claro el Tiradero, ya que este es la representación del despojo y la pérdida de toda condición humana. Tal vez la reflexión se puede encaminar a que los pueblos modernos de América Latina se están construyendo en las bases de la muerte y destrucción de su propia identidad, impidiendo que se forme un sentido de comunidad.

Cabe anotar que, en esta reflexión en torno a la simbología del águila, la constitución de los pueblos actuales puede y debe ser objeto de un análisis a profundidad que por motivos de tiempo y espacio no se puede adelantar en la presente investigación.

De todas formas, es importante reflexionar sobre cómo esa posible constitución de un nuevo pueblo se forma es partir de las practicas capitalistas que se basan en la manipulación y destrucción del cuerpo. El capitalismo crea sociedades basadas en la muerte, y la migración es un reflejo perfecto de como las prácticas necropolíticas enfatizan en el desconocimiento del valor de la vida. El decidir que no todos pueden pasar una frontera es decidir sobre otros cuerpos que se quedan y se pierden en los espacios de tránsito¹⁸.

¹⁸ En el artículo de Ariadna Estévez titulado “Biopolítica y necropolítica ¿constitutivos u opuestos?” Se hace mención a como surgen dichos términos y que son tomados de los estudios de Michel Foucault sobre Biopoder, que viene a ser la forma de regular los procesos de la vida. De igual manera, la autora menciona la migración como una práctica biopolítica, al respecto dice que “la regulación de la migración a través de una biopolítica que tiene como fin definir a quién se le permite entrar y permanecer en un territorio determinado es central a la gubernamentalidad neoliberal” (13).

Conclusiones

Esta investigación parte de la necesidad de reconocer la importancia de todas las vidas, de robarle al olvido y a la maquina implacable de la violencia voces que repercutan en la conciencia de otros. De igual manera, la presente investigación inició desde la preocupación que surgió a partir de la lectura de la novela *Las tierras arrasadas* por comprender un fenómeno actual. Esta situación es la migración centroamericana en su tránsito por México a Estados Unidos. Existen en las noticias de vez en cuando informaciones someras sobre los asesinatos de migrantes centroamericanos, encontrados ellos muchas veces en fosas comunes, y que caen víctimas de los manejos y dinámicas macabras de bandas criminales. Sus identidades caen en el olvido instantáneo, que resulta ser casi tan violento como las circunstancias en que lo migrantes mueren.

En ese sentido, se dedicó todo un capítulo de la investigación a entender los antecedentes y contextos que sirvieron de fundamento a las migraciones del siglo XXI. En esa búsqueda se entendió que las prácticas migratorias obedecen a las dinámicas de cada territorio. En el caso de Centroamérica, las prácticas de agricultura permitieron establecer grandes porciones de territorios cultivables, en donde los jornaleros transitaban diferentes territorios en búsqueda de diferentes trabajos. El tránsito por trabajo dio origen a que los asentamientos de las personas se expandieran, y los lazos familiares se extendieran por todo el territorio mesoamericano.

En el siglo XX se introdujeron dinámicas sociales, políticas y económicas complejas. Para empezar, sobre los territorios agrícolas empezaron a surgir intereses económicos particulares que tuvo como resultado la precarización de la situación laboral de los jornaleros. Dicha situación llevo a los trabajadores a buscar diferentes opciones laborales, y a realizar movimientos cada vez más extensos en los territorios. Sumado a esta situación, los Estados

de casi todos los países centroamericanos empezaron a enfrentar crisis políticas. A estas crisis se sumaron intereses políticos internacionales provenientes de la Guerra Fría, en especial, en países como Guatemala y Nicaragua, donde existieron injerencias y patrocinios a sectores políticos de derecha que perseguían y ejecutaban líderes sociales. De igual manera, surgieron diferentes guerrillas, con lo cual se hizo más compleja la situación política y social. Todo este contexto empezó a generar la base sobre la que una gran cantidad de personas empezaron a tomar la decisión de migrar. De acuerdo con lo anterior, se puede decir que se migra no solo por el ideal o “sueño” de poder construir una vida mejor y un futuro estable: se deja un lugar de origen también porque la situación en la que se vive se hace insostenible.

En el siglo XXI la migración centroamericana lejos de acabar se ha vendido acrecentado. Con el paso del tiempo la pobreza de las regiones mesoamericanas se afianza, y la brecha social y económica con los países de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) es cada vez más grande. Sumado a este panorama, la violencia en los países de tránsito se ha hecho más fuerte con la intervención de bandas narcotraficantes. Todo esto ha producido una crisis humana migratoria de la cual no se tiene mucho conocimiento. Es por esto por lo que se hacen tan importante las voces testimoniales de quienes han sufrido la violencia acaecida en los lugares de tránsito. El testimonio es un relato de quien ha conocido una situación y deja un rastro de ello.

En ese sentido, y a partir de la importancia que tiene testimoniar en el contexto de la migración centroamericana, es como se empezaron a estudiar las herramientas narrativas que permiten testimoniar la experiencia de la migración en la novela *Las tierras arrasadas*. Dichas herramientas narrativas permitieron la inclusión de testimonios reales de migrantes centroamericanos obtenidos por el trabajo de recopilación de información que hacen las diferentes ONG. De igual manera también la inclusión de fragmentos del *Infierno* de Dante.

La utilización de las intertextualidades mencionadas como estrategia narrativa permitió la inclusión de otras voces aparte de la del narrador extra heterodieético. Esto da cuenta de que una sola voz -la del narrador- no puede contar solo un acontecimiento tan complejo como resulta ser el que se intenta describir. Lo anterior dio paso a que la experiencia de la migración se describiera desde distintas posiciones, esto significa la apertura a una perspectiva más amplia sobre la migración.

En el caso de la inclusión de las diferentes voces testimoniales de los migrantes centroamericanos, se pudo ver como en la novela se conformó un coro a modo de la tragedia clásica griega. Esto sirvió en primera instancia para otorgar una identidad de índole colectiva a los migrantes, ellos se identifican desde su individualidad, pero también desde un grupo que se conforma bajo una experiencia común. Si bien el coro en la tragedia griega no poseía facultades para cambiar el rumbo de los acontecimientos, sí reflexionaba, realizaba críticas a los protagonistas, y se constituía en el centro de la tragedia. Al igual que en las tragedias griegas, en la novela los migrantes no pueden cambiar el curso de los hechos, pero desde sus pérdidas sí llaman a la reflexión, si acusan a quienes destajan sus cuerpos e interpelan al lector para que estos fenómenos dejen de ser simples acontecimientos del día.

La migración es un fenómeno que se configura desde lo particular, pero que dialoga de forma constante con otro, ese otro que viaja con él, en el cual se refleja y se constituye. Es preciso recordar que en el caso de las migraciones no existe un rasero único con el cual medir lo que acontece en estos fenómenos, no hay perspectivas que aglutinen la experiencia migrante. Al contrario, existe el llamado constante a realizar un acercamiento acucioso para ver cada experiencia desde su contexto y motivaciones.

Por otro lado, el intertexto con los fragmentos cortos del *Infierno* de Dante Alighieri permitió ahondar en la experiencia migrante desde lo violentos que pueden llegar a ser esos

lugares de tránsito. Según el propio Dante y los estudiosos de su obra, una de las formas de acercarse a la comprensión del contenido de la *Divina Comedia* es desde su sentido alegórico. En ese sentido, en la investigación se hizo un acercamiento a dos de esas alegorías del *Infierno* en relación con lo encontrado en la novela. Por un lado, se tiene la alegoría de la selva oscura, la cual según los estudiosos indica primero el viaje personal, y segundo la confusión del alma que se inserta en lo desconocido que representa la selva. Siendo esto así, la alegoría de la selva dialoga de forma particular con el viaje del migrante, quien, si bien sabe los riesgos del tránsito, sigue adentrándose en un viaje complejo, trágico e inesperado. Una segunda alegoría hace referencia al sufrimiento de las almas condenadas. El Infierno constituido como una gran fosa común, como ese lugar de los muertos permite recapitular sobre el sufrimiento y las historias de las almas condenadas, que las historias de tantas almas sigan en la memoria de quienes se acercan a escuchar sus lamentos.

En ese sentido, las intertextualidades analizadas en la presente investigación permitieron precisamente ese acercamiento o interiorización de las experiencias de los migrantes. Primero, desde las narraciones en primera persona, desde la individualización que permite la narración de lo vivido. Segundo, desde lo grupal, donde se puede ver que dialogan experiencias unas con otras, y también claro está donde dialogan escenarios como la selva y el infierno.

En una tercera instancia, se hizo un análisis de la naturaleza en la novela, lo cual permitió ver que a partir de las descripciones y de su participación en la obra, se puede testimoniar la experiencia de la migración. En ese orden de ideas, se pudo ver que la naturaleza deja de ser un espacio en el que ocurren los acontecimientos. La naturaleza empieza a ser un actante, da cuenta de su propio sufrimiento y del maltrato que también sufre por las violencias que ocurren en sus entornos, ella misma interpela a los otros desde la

posibilidad que tiene de generar temor. Elementos como la lluvia, los truenos, o incluso los sonidos animales hacen que los protagonistas huyan de la selva o busquen resguardo. De igual forma, la figura del vertedero de basura dentro de los espacios naturales también permite exponer las dinámicas capitalistas actuales, donde el ser humano pasa a ser un desecho del mundo, del cual también viven otros. Las prácticas alrededor de los desechos ponen de manifiesto la pérdida de las dignidades que otrora comprendían lo humano.

Por último, se examinó el papel que cumplen los animales en la novela, donde se encontraron especies como el mono saraguato que es una especie migrante. En la novela su tránsito fallido por la selva habla del imposible de consolidar el ideal del migrante. De igual manera, el cuerpo destajado del mono habla del migrante que ve su cuerpo lacerado por las violencias que a veces no logra comprender. Mono y hombre se unen en la misma experiencia trágica del tránsito. En ese sentido, las aves en *Las tierras arrasadas* también tienen un espacio significativo, en especial, el águila que como ave mitológica habla de la constitución del pueblo mexicana. En la novela el ave sobrevuela el claro Ojo de hierba que es también el tiradero. Ese vuelo e intento del águila de posarse habla del nuevo pueblo que se forma a partir de la muerte.

La presente investigación, al igual que lo visto en las travesías de los migrantes centroamericanos, implicó varios descubrimientos: significó enfrentarse a lo complejo que son esos entornos violentos que, si bien parecen lejanos al lector, dialogan con los entornos y contextos latinoamericanos actuales. La migración como realidad es algo que se debe conocer más a fondo. El conocimiento que sobrepasa lo noticioso es la única forma de eliminar los límites que imponen las dinámicas en el mundo actual. En ese sentido, el testimonio, entendido aquí como forma de dar a conocer la experiencia del migrante, resulta tan

importante, es la posibilidad de ahondar en el sufrimiento humano, es otorgar espacios para que quienes viven la migración tengan un lugar propio de enunciación.

Referencias

- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Pretextos. 2000.
- Alcaldía mayor de Bogotá. *Anancy get Bogotá*. Alcaldía de Bogotá, 2013.
- Alighieri, Dante. *Divina comedia*. Ediciones Cátedra. 2017.
- Alvarez Velasco, Soledad. “Migración indocumentada en tránsito: la cara oculta de los procesos migratorios contemporáneos”. *Serie Documentos de Trabajo Red de Posgrados*, no 10, 2011, pp, 5-17.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/posgrados/20120420013415/Velasco.pdf>
[Consultado Junio 10 2021](#).
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands la frontera: the new mestiza*. Capitán Swing libros, 2016.
- Bajtín, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura económica, 2017.
- , Estética de la creación verbal. Siglo veintiuno editores. 1998.
- Bornschein, Dick. “Antecedentes: el caso de las migraciones en Guatemala, causas y cifras”.
Revista electrónica Diálogo. 24 marzo 2017.
<https://www.flacso.edu.gt/dialogo/?p=1826>
- Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. 2018
- Borges, Jorge Luís. *Ficciones*. Penguin Random House. 2016
- , Siete Noches, Fondo de Cultura Económica. 1980.
- Carpentier, Alejo. *Ensayos selectos*. Ediciones Corregidor. 2007.

- Castillo Ramírez, Guillermo. “Migración forzada y procesos de violencia: los migrantes centroamericanos en su paso por México”. *Revista Española de educación comparada*, no 35, 2020, pp. 14-33.
- CEPAL. Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica, serie población y desarrollo. Organización Internacional de las Naciones Unidas. 2018.
- Cornejo Polar, Antonio. “Una Heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, no 176, 1996, pp. 837-844.
- Corte Penal Internacional. *Estatuto de Roma*. Corte Penal Internacional Naciones Unidas. 1998.
- De la Garza, Mercedes. “El águila real, símbolo del pueblo mexicana”. *Caravelle*, no. 76, 2001, pp. 105-117.
- Esquilo. *Tragedias*. Editorial Gredos. 1986.
- Estévez, Ariadna. “Biopolítica y necropolítica ¿constitutivos u opuestos?”, *Espiral estudios sobre Estado y Sociedad*, vol 25, no. 73, 2018, pp. 9-43.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. 1950
- Flores, Mariana. “Culturas migratorias en Centroamérica, apuntes para una propuesta teórica y metodológica”. Conferencia migración internacional y gobernabilidad. Segundo Congreso Latinoamericano de Ciencias sociales: las crisis en América Latina. 13 de junio de 2013, Unidad Académica de Ciencias Sociales UAZ, México. Conferencia.

------. “Migración centroamericana a Estados Unidos. Cultura migratoria en literatura hondureña y mexicana en el siglo XXI”. Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I*. Siglo XXI editores. 1998

Genette, Gérard. *Palimpsestos II*. Editorial Taurus. 1989.

Giorgi, Gabriel. *Formas comunes: Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia Editora. 2014.

González Echevarría, Roberto. *Mito y Archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, 2000.

González Gallinas, Enrique. “Pensar los animales en Jacques Derridá”. Tesis. Universidad Nacional de Educación a distancia. 2015.

Greimas, A.J. *Semántica estructural*. Editorial Gredos. 1987.

Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso*. Editorial Crítica. 1985.

Heffes, Gisela. *Políticas de la destrucción / poéticas de la preservación*. Beatriz Viterbo Editora. 2013.

Herrero, Amaranta. “Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza”. *Ecología política*. Consultado mayo 26 2021.

<https://www.ecologiapolitica.info/?p=10136>

Hines, Barbara. “Las políticas migratorias de Donald Trump”. *Nueva Sociedad*, no 284, 2019, pp 53-71.

Instituto Nacional de Migración. Migración centroamericana de tránsito irregular por México, estimaciones y características generales. Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración. 2011.

Kristeva, Julia. *Semiótica I*. Editorial Fundamentos. 1969.

“Las dos batallas de los dreamers”. El hilo. Radio Ambulante. 1 mayo 2020.

<https://elhilo.audio/podcast/dreamers/>

Lezama Lima, José. *Imagen de América Latina*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela. 1988

Los invisibles. Dirigida por Marc Silver y Gabriel García Bernal. Filmafinitty, 2010.

Luiselli, Valeria. *Desierto Sonoro*. Sexto piso editores. 2019.

Manz, Beatriz. “Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua): Patrones de violaciones de los derechos humanos. Writenet, Agosto de 2008.

<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6789.pdf>.

Consultado 21 abril 2021.

Martínez de Merlo, Luís. Introducción. *Divina Comedia*, por Dante Alighieri. Editorial Cátedra. 2017, págs. 9-77.

Masón, Alfredo. “La Guerra Fria: el caso Guatemala”. *Revista de la red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, no. 4, 2016, pp. 122-137.

Menchú, Rigoberta. “Rigoberta Menchú Tum- Nobel Lecture”. The Nobel Prize. 10 de diciembre de 1992. Noruega. Discurso.

Milman, Joel. “OIM: Más muertes registradas en las Américas en 2019 que en años anteriores” *OIM News*, 28 enero 2020, p. 2.

Monge, Emiliano. *Las tierras arrasadas*. Penguin Random House, 2016.

Núñez, Alvar. *Naufragios*. Editorial Atlántida, 1940.

Paredes, Angelina y Rozzi, Ricardo. “homogeneización biocultural: exotización del paisaje femenino latinoamericano”. *Revista Magallania*, vol. 46, 2018, pp.237-248.

Pérez, Juan Carlos. “Así ocurrió la peor matanza de inmigrantes en México”. *BBC Mundo*, 29 agosto 2014, p. 1.

Pochet Rodríguez, Lina. “Los cuentos de Anancy: huella indeleble de una tradición akán”. *Revista de lenguas modernas*, no. 17, 2012, pp. 199- 207.

Rodrigo, Balam. *Libro Centroamericano de los muertos*. Fondo de Cultura Económica. 2018.

Romilly, Jacques. *La tragedia griega*. Editorial Gredos, 2011.

Saniz, Ligia. “el esquema actancial”. *Revista Punto Cero*, no. 16, 2008, pp. 91-97.

Sófocles. *Tragedias completas*. Editorial Cátedra. 2020.

Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales*. Fondo de Cultura Económica. 2004.

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI editores. 2007.

Valencia, Sayac. *Capitalismo Gore*. Editoria Melusina, 2010.

Valero, Silvia. “Sujeto migrante en la narrativa colombiana”. *Revista Universitas Humanística*, vol. XXXI, no 58, 2004, págs. 26-41

Yaoksa, Estela. “Política migratoria de Estados Unidos y población migrante de Nicaragua La introducción de un enfoque bilateral como reflejo de la incidencia socioeconómica”. Tesis. Universidad Autónoma de Nicaragua. 2020

